Pinot noir

Para maridar la cotidianeidad de los días

ABRIL 2026

$4.000

32da EDICIÓN

05 04 26

https://el-pinot-noir.web.app/

@elpinotnoir

General Cabrera, Córdoba, Argentina

Abril 2026

Editorial
Qué tan natural es la guerra
P. 5

El periodismo en la Guerra de Malvinas
P.14

Entrevista a Dra. María Inés Tato
«PARA ENTENDER LA GUERRA UNO TIENE QUE ENTENDER EL LUGAR QUE OCUPA MALVINAS EN EL IMAGINARIO DE LOS ARGENTINOS»
P. 6

 # LA GUERRA

Orbitando sobre un poco más de lo mismo
P. 19

Alambre, viento y banderas
P. 18

«Los óleo del Dr. Storani»
P.16

COLUMNAS

P. 20 Sentires que latén
El newcom: una de las partes del rompecabezas de mi corazón

P. 22 Salud
¿El orgasmo es una ilusión? *Diversidad en la experiencia sexual femenina*

P.24 Fragmentos del crepúsculo humano

P. 26
ENTRETENIMIENTO DEL MES

P. 27 Morto per la libertà
Tujuy Jegua

P. 28 Historia
El bosque chaqueño y sus obrajes

31. ARTE DEL MES

P. 33 Las fotos que no tomé
Efemérides

El Pinot Noir

Dirección y edición

¿Quién soy? Mi nombre es Santiago, soy de General Cabrera y estudio Ingeniería Industrial en Córdoba. Empecé esta revista en septiembre de 2023, y desde entonces he visto grandes cambios aquí , en mi vida y el mundo. Creo en el crear espacios para las personas y en ofrecer a *El Pinot Noir* como un lugar de lectura y escritura.

Hola, me llamo Alfonso y soy de General Cabrera. Estudio Historia y Ciencias de la Educación en Córdoba. Soy un apasionado de los idiomas y los viajes. Haber vivido en Francia en 2022 me ha permitido ver más allá de lo que uno conoce, y quiero seguir haciéndolo desde este lugar.

SANTIAGO NICOLAS RIBERI

ALFONSO CAMPAGNO - STORANI

Columnistas y colaboradores

Hola, soy Angélica Fuentes, educadora de vocación, amante de la lectura, el teatro y el deporte, consumidora de cultura, cualquiera sea; y una arriesgada y entusiasta escritora de «sentires que laten».

ANGÉLICA FUENTES

Hola, soy Gastón. Escribo relatos del futuro, pero vengo del mundo real: nací en Buenos Aires, viví en México y hoy vivo en General Cabrera, donde crío a dos hijas, trabajo por la seguridad de mi comunidad, sostengo sueños... y lucho contra el Parkinson. Mi literatura nace de esa tensión entre lo cotidiano, lo heroico y lo imposible.

GASTÓN SPRATT

Soy José —*Pepe*— Paván, ex bancario y próximo a cumplir 87 años. Hace meses que escribo memorias, reflexiones y anécdotas. Desde mi Bell Ville natal me dirijo al mundo.

JOSÉ PAVÁN

Con el permiso del lector, me presento. Me llamo Pablo y soy oriundo de Córdoba Capital. Actual estudiante de Ingeniería Industrial, y un apasionado por el aprendizaje continuo en todos los temas que me sean posibles. La actual Argentina ha perdido su riqueza cultural, y esta gaceta es una muestra clara de que no todo está perdido, por eso y más colaboro en ella.

PABLO RUFINATTI

FRANCISCO GIAYETTO

Soy Francisco. Ingeniero (en proceso de construcción); y escritor por filtración. Leo para no oxidarme, escribo para no explotar. No busco la verdad: la invito a tomar mate y que se explique sola.

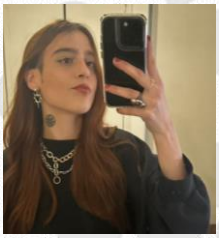
GABRIELA UZAL

Soy Gabriela Uzal, oriunda de la localidad de Hernando. Actualmente me desempeño como médica de familia, educadora sexual y sexóloga clínica tanto en ámbitos públicos como privados teniendo una mirada humanista, basada en la responsabilidades y en los derechos así como una perspectiva sistémica de la sexualidad.

MORENA BOSSIO

Mi nombre es Morena. Escribo sobre todo aquello que me moviliza. Considero que en medio del cambio constante, la escritura es una manera hermosa de dejar una huella. Escribo para no olvidar, para entender y para buscarle un sentido a todo

MAITENA URQUIZA



Soy Maitena, tengo 21 años, pero si me preguntan qué edad me gustaría tener diría 17, no por la juventud ni mucho menos, sino por la rutina diaria de llegar del secundario y pintar hasta caer en la cama del sueño.
Hoy tengo 21 y aunque ya no puedo dedicarle el tiempo que me gustaría, todos los días confirmo que en el tiempo dedicado al arte, soy mi versión más feliz.

«KOKI» QUINTEROS

Soy Héctor Quinteros, oriundo de Gral. Cabrera. Soy caricaturista de humor grafico desde hace cincuenta años y también es mi *hobby*.

Atención al lector en nuestras líneas de contacto a través de *Instagram* en @elpinotnoir y teléfonos: 3585149435 / 3585329434. Para reclamos, consultas publicitarias y distribución, comunícate con nosotros. 32da Entrega
También en nuestra página web oficial como https://elpinotnoir-4c199.web.app/
EDICIÓN DEL MES "Abril 2026" PRECIO DE CADA EJEMPLAR EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA: **$4.000,00**
Todos los textos publicados, tanto en nuestra edición impresa como digital, están protegidos por derechos de autor. ISSN 20398140

ÉL LO DIJO

«Destruyo a mis enemigos cuando los hago mis amigos»

Abraham Lincoln

«La guerra existirá hasta ese lejano día en que el objeto de conciencia goce de la misma reputación y prestigio que el guerrero en la actualidad»

John F. Kennedy

"A veces, por perder una batalla, encuentras una nueva forma de ganar la guerra"

Donald Trump

Encontrá nuestra revista física a la venta tanto en General Cabrera como Córdoba Capital. ¿Y qué mejor manera de conectar ambas ciudades qué con Transporte Pérez?

En el escritorio de los editores

INTRODUCCIÓN

Es abril y vuelve una efeméride central para los argentinos: un nuevo aniversario de la Guerra de las Malvinas. Resulta imposible ser indiferentes ante la idea de guerra, más aún frente a las noticias recientes del conflicto iniciado el mes pasado en Irán, con muertes diarias de civiles y soldados en un escenario que amenaza con impactar la economía mundial, como ocurrió en los años 70 con la Crisis del Petróleo.

Quizás resulte contradictorio recurrir a frases de presidentes de Estados Unidos, una nación que suele protagonizar muchos de los conflictos que intenta condenar. En ese sentido, Donald Trump representa una mirada cruda y realista de la guerra: una estrategia calculada, diseñada al detalle. Nos habituamos a oír sobre ataques, amenazas y violencia hasta naturalizar lo que nunca debería serlo. ¿O sí? Lo iremos descubriendo a lo largo de esta edición, dialogando con especialistas, leyendo reportes desde distintos sectores de la sociedad, incluido el periodismo, y reflexionando sobre el simbolismo de la guerra en nuestra percepción.

Si hay un mensaje inicial y final, es el de la paz.

No deberíamos pensar que hablar de paz es ingenuidad ni una forma de rendición ante intereses ajenos, sino una virtud que merece ser valorada y defendida. Implica respetar la decisión de no ser violentos. Las guerras adoptan muchas formas: entre países, pero también en lo cotidiano, dentro de la sociedad, entre familias y amigos. Como bien sugiere Abraham Lincoln, el enemigo deja de existir cuando somos capaces de construir un amigo.

La edición

COPRA

@copra.gc en Instagram
Tel. 3584906809
9 de Julio 742, Gral. Cabrera

REAL

@confiteriarealcordoba
en Instagram
Av. Emilio Olmos 101, Córdoba

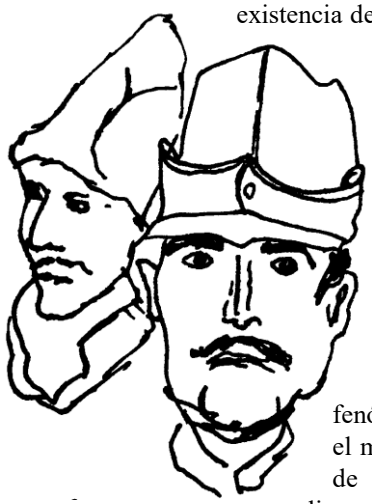
Qué tan natural es la guerra

La guerra resulta curiosamente trágica como lo que es: la organización en grupo para atacarnos los uno a los otros, algo tan incómodo como perturbador. Entonces nos preguntamos <<¿por qué existe la guerra?, ¿por qué se repite tanto?>>

Sería muy aterrador un día leer una noticia sobre la naturaleza humana y descubrir que efectivamente en nuestros genes se esconde la inclinación por la guerra, la cual sería imposible de erradicar sin acabar con nosotros primero. Por fortuna, la incertidumbre aún juega a favor de que esto no sea así, ¿pero acaso no sería aún más temible pensar en que voluntariamente la hemos escogido siempre? ¿qué pasa sí sí depende de nosotros?

Si bien hoy en día no sabemos con precisión que la genera, si que hemos encontrado respuestas a estas interrogantes en posibles planteamientos.

Muchos antropólogos ante este debate, sitúan a la verdad de la guerra entre ambas premisas: la guerra es en parte de nuestra naturaleza, y es también un hecho ineludible a la vida social humana, es decir, viene de su comportamiento ético.



El ser humano no parece ser el único animal capaz de generar la guerra. Sino que otras especies como las hormigas manifiestan estos comportamientos entre colonias. Pero aún más cercano es el caso del chimpancé, el animal más cercano genéticamente del ser humano. En testimonios de parques nacionales en África se han visto comportamientos similares al de una guerra civil, donde llegan a morir incluso el 30% de la población en estos conflictos.

La llamada "guerra de los chimpancés" fue un conflicto observado en la década de 1970 por la primatóloga Jane Goodall en el Gombe Stream National Park, en Tanzania. Allí, una comunidad de chimpancés se dividió en dos grupos rivales que durante varios años realizaron ataques organizados entre sí: emboscadas, persecuciones y asesinatos de miembros del grupo contrario. El conflicto terminó con la eliminación de uno de los bandos y la expansión territorial del otro. Este episodio sorprendió a los científicos porque mostró que comportamientos como la guerra territorial, la cooperación para atacar y la violencia letal también pueden aparecer de forma natural en nuestros parientes evolutivos más cercanos.

Según un artículo de R. Brian Ferguson, profesor de Sociología y Antropología, Rutgers University **la guerra empieza a florecer hace diez mil años**. Lo cual coincide con que antes de este periodo, los registros fósiles muestran de forma aislada que solo cerca del 2% de los humanos murieron de una forma violenta, pero no en guerras. El autor compone los *ítems* que propician mayores apariciones de la guerra:

1) la existencia sedentaria, a menudo tras la aparición de la agricultura; 2) el aumento de la densidad de población; 3) la jerarquización social; 4) el desarrollo del comercio, especialmente de bienes de prestigio; 5) la aparición de grupos sociales delimitados; y 6) la existencia de graves reveses ecológicos.

Es decir, la guerra es ineludible a la vida social humana, y sobre todo a la existencia de una especie evolucionada en una vida moderna que se lee en esos ítems. Estos hechos empezaron a surgir hace diez mil años, o eso parecen indicar los fósiles encontrados, pero los registros de muertes por conflictos bélicos empiezan a intensificarse através de todo el mundo. La transformación de la guerra –de fenómeno esporádico a práctica común en todo el mundo– responde a cuatro procesos históricos de largo plazo. Primero, a medida que se generalizaron las condiciones que favorecen el conflicto, comenzaron a surgir guerras en más regiones. Segundo, esos enfrentamientos se expandieron gradualmente a zonas vecinas. Tercero, el auge de los antiguos estados proyectó el militarismo hacia sus periferias y a lo largo de las rutas comerciales. Y cuarto, la expansión occidental desde finales del siglo XV generó o intensificó guerras en las zonas de contacto con otras culturas.

Desde el lado emocional parecemos tener una hiper fijación en los malos momentos. Como si la guerra fuese lo único que pudiésemos recordar, pero no nos advertimos sobre los tiempos de paz y armonía que transcurren casi todo el tiempo. Estamos más acostumbrados a advertir la paz que la guerra. En otras palabras, a veces convivimos con la violencia, pero no es la norma y no significa que nos decantemos por ella como la única opción y la llevemos al extremo. Lo mismo podría ejercerse para la guerra.

R. Brian Ferguson. (2025). *¿Por qué existe la guerra?: Un recorrido del pleistoceno al antropoceno*. CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs). https://www.cidob.org/publicaciones/por-existe-guerra-recorrido-del-pleistoceno-al-antropoceno

William Ury. (s. f.). *¿No está la guerra en la naturaleza humana?* The Third Side. https://thirdside.williamury.com/naturaleza-humana/

Entrevista

María Inés Tato:

«Para entender la guerra uno tiene que entender el lugar que ocupa Malvinas en el imaginario de los argentinos»

María Inés Tato es Doctora en Historia e investigadora del Instituto Ravignani, desde donde coordina el Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue). A su vez, dirige la revista académica *Historia & Guerra*. Sin embargo, no es un dato menor mencionar que se formó como profesora de Historia en el nivel medio y superior. Para nosotros y también para un público lego en Historia académica, la divulgación es una forma de que los conocimientos, como dice Tato, «no queden en una esfera de cristal». Saber explicar es una virtud encomiable de la Dra. Tato, y así lo demostró en la hora que nos concedió en la virtualidad, para hablar de un tema importante en este mes, que es la Guerra de Malvinas.

***

¿Cuál es su trayectoria como docente e historiadora? ¿En qué áreas se ha especializado?

—Yo empecé en la carrera de Historia ya hace muchas décadas. Primero me formé como profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia, en la UBA, y posteriormente también realicé ahí mi doctorado. Empecé con docencia ya hace 30 años en una materia de la carrera de Historia, una materia introductoria a la que le tengo mucho cariño, que es Historia Social General, donde enseñábamos lo que sería la historia del mundo occidental entre la Edad Media y el siglo XX, en un semestre, con una mirada procesual muy interesante.

Il. Por Koki Quinteros

»Y, posteriormente, para el doctorado, me empecé a especializar en temas ligados a la historia argentina, por cuestiones también de fuentes, a las que es también más sencillo poder acceder, y desde una mirada de historia política. Es decir, yo me inicié como investigadora en lo que sería la historia del proceso de democratización en Argentina, a partir de la Ley Saez Peña y hasta el golpe del 30, desde la mirada de los sectores liberal-conservadores. Entonces, eso fue mi tema inicial, pero posteriormente, medio de casualidad, empecé a transitar otro camino que tiene que ver con la historia de la guerra. Es decir, fue como una casualidad porque, en realidad, como un derivado de mi tesis de doctorado, advertí que en tiempos de la Primera Guerra Mundial había habido mucho debate, dentro de las élites, sobre el conflicto, y me había decidido a escribir un artículo. Pero cuando me puse a buscar más fuentes, encontré que era una cantera de información que no estaba trabajada y entonces me empecé a centrar en —ya llevo dos décadas casi trabajando con esto— los impactos de la Primera Guerra Mundial en la sociedad argentina. Impactos culturales, sociales, humanitarios, movilización de voluntarios; es decir, diferentes facetas que no estaban siendo exploradas.

»Y luego, también un poco casualmente, terminé derivando también en la historia de Malvinas, de la "causa Malvinas". Un poco también como relación es como se fueron encadenando mis sucesivos temas de investigación, porque también advertí que durante la Primera Guerra la cuestión Malvinas había sido

instrumentada por sectores ligados a la propaganda alemana y algunos sectores de la opinión pública argentina, como un motivo para generar una movilización de la opinión pública argentina. Entonces, entré por ese lado también a Malvinas y posteriormente sus derivas a lo largo del siglo XX.

—Usted dijo que empezó con la historia política, pero en otras oportunidades mencionó que va más por una perspectiva de la relación de la sociedad con los conflictos. ¿Cómo ha llegado a cabo ese tipo de trabajo a lo largo de esta investigación?

—La historia social es más ardua que otras subdisciplinas, como la historia cultural o intelectual, donde uno a veces se centra en estudiar una determinada figura, sus obras escritas y el contexto. Pero en la historia social estamos acercándonos a la gente común, en muchos casos; es decir, a la sociedad de base, que en muchos casos no ha dejado huellas escritas o estas son indirectas. Entonces, hay un trabajo bastante artesanal de reconstrucción que implica la historia social a través de fragmentos; es decir, uno puede encontrar fuentes que no van a ser en sí mismas una respuesta para los interrogantes que uno se plantea, sino que uno necesita complementarlas con otro tipo de registros diferentes.

»Por ejemplo, para lo que es un conflicto como la Primera Guerra Mundial, hay muchas asociaciones que en su momento florecieron en torno a la cuestión de la guerra y que después desaparecen y no quedan sus actas, sus registros ni sus documentos. Entonces, la prensa me ha servido mucho como una forma de acceder, porque en general en la época había una recuperación de mucha información que se iba produciendo a lo largo del país y la prensa la recolectaba. Entonces, uno va añadiendo datos sueltos y fragmentarios a esa tarea casi detectivesca que implica la historia social, porque eso es un poco a lo que nos lleva. También es necesario, en la medida de lo posible, recuperar fuentes externas, me refiero a fuentes no argentinas. Eso no siempre es factible, pero viajar a archivos en el exterior también es importante y a veces están *online*. Es una forma de ver miradas externas a la Argentina y que muchas veces aportan información que de otra manera nosotros no podríamos tener. Hay miradas diferentes.

»Y lo mismo puede pasar para el caso de Malvinas, si lo pensamos no en la guerra en sí misma sino en la larga duración del siglo XIX y XX, porque ahí, más allá de las palabras de algunos intelectuales —que a veces son intelectuales aislados todavía—, qué piensa la sociedad, qué piensan los niños en la escuela, qué piensan los docentes, qué piensan sectores de diferentes extracciones sociales. Bueno, a veces uno tiene que encontrar la vuelta para hallar fuentes que nos permitan recuperar esas voces; si no, son voces que quedan perdidas y que uno tiene que deducir. Es complejo poder tratar de armar ese rompecabezas que uno se plantea para resolver, pero al mismo tiempo tiene también esa recompensa de que cuando uno encuentra el dato que falta o una fuente que nos dice mucho sobre lo que estábamos preguntándonos, es una satisfacción inmensa realmente.

—¿Está apareciendo la antropología social en forma de testimonios en el campo historiográfico? ¿Hasta qué punto uno los puede tomar como verdad?

—Depende de la disciplina, pero dentro de lo que sería la historia social o cultural están lo que se suelen llamar «egodocumentos»; es decir, documentos que tienen que ver, por ejemplo, con cartas, diarios personales, memorias, que también uno puede tener un equivalente para momentos más cercanos al presente en lo que sería la historia oral. Entonces uno ahí tiene esa información de primera mano: testimonios, pero que necesariamente hay que contrastar con otros porque efectivamente uno no puede confiar ciegamente en esa fuente, sino que tiene que estar atento a qué tanto se acerca a la objetividad o por lo menos a la realidad más objetiva que uno puede tratar de reconstruir.

»Y además ese tipo de testimonios también varían en función del momento en que se los elabora, porque cuanto más lejos está ese testimonio del acontecimiento, más media el paso del tiempo. Entonces hay distorsiones que es necesario atender y que, sí, desde la antropología, pero también desde la propia Historia se está teniendo en cuenta toda una serie de recaudos metodológicos para extraer lo que es realmente útil de esos testimonios y dejar de lado lo que puede ser más subjetivo y discutible.

—¿Cómo fue la *performance* argentina en la cuestión bélica?

—Nosotros tuvimos durante todo el siglo XIX una seguidilla de guerras, una intervención del Estado argentino y de todas sus formas previas —sus precedentes: las Provincias Unidas, el Río de la Plata, la Confederación Argentina—. Tuvimos guerras que tienen que ver con las guerras civiles, las guerras de independencia, las llamadas «guerras contra el indio», guerras con Brasil, con Paraguay… es decir, ha habido durante todo ese proceso de la independencia hasta la construcción del Estado Nacional una intervención muy activa de Argentina en las guerras y, en general, bastante exitosa, en lo que hace, por lo menos, a guerras exteriores.

»Luego, tenemos una etapa que es todo el siglo XX, básicamente, donde la guerra está ausente. En las dos guerras mundiales Argentina va a tener una posición neutral, salvo en la segunda, muy tardíamente, cuando va a declarar la guerra al Eje y a pocos meses de la finalización del conflicto. Pero en general se mantuvo al margen: ha tomado una posición de no involucramiento en este tipo de guerras convencionales hasta Malvinas en 1982. Malvinas es un poco ese episodio que rompe con la tradición pacifista o neutralista que está tomando el país, y si bien no digo que haya falta de experiencia, en el sentido de que no hubiera formación de los cuadros, sí la hubo; pero me refiero a que no hubo experiencia directa, cercana, de una confrontación militar abierta con otra potencia.

—¿Cómo se va gestando esta historia de que Malvinas es un territorio a recuperar?

—Eso es un tema que todavía no está del todo resuelto por la historiografía. No se ha trabajado demasiado. Yo a veces uso la expresión «cuestión Malvinas» y «causa Malvinas» como para distinguir dos niveles distintos. Con la «cuestión Malvinas» yo me refiero a lo que sería la cuestión diplomática; es decir, el conflicto diplomático entre Gran Bretaña y Argentina por las islas desde 1833: algo que está a nivel estatal, un conflicto que lleva adelante el aparato del Estado y que lo va gestionando a lo largo del siglo XIX y XX. Pero después está la idea de la «causa», en el sentido de que la causa es una convicción muy arraigada en la sociedad, independientemente de lo que haga el Estado, en torno a los derechos argentinos sobre las islas, que son derechos legítimos, que las islas tienen que ser recuperadas; y en ese sentido a veces hay una especie de ritmo disonante entre el rumbo que le da la política exterior —los sucesivos gobiernos— y la demanda de la sociedad por la recuperación.

»Entonces puede que haya coincidencias, pero en otros momentos hay picos, diríamos, de crecimiento de esa demanda y de disconformidad con el rumbo que la política exterior está tomando. ¿Cuándo empieza a haber una causa Malvinas? Bueno, eso todavía faltaría explorar un poco más a fines del siglo XIX, pero podemos decir que yo lo he encontrado hacia el momento de la Primera Guerra Mundial. Antes de esa fecha uno encuentra menciones de José Hernández o de Paul Groussac a la cuestión Malvinas, pero son intelectuales aislados todavía, y yo a veces resalto que José Hernández en el momento en el que escribe un par de artículos de prensa refiriéndose a Malvinas, lo hace cuando todavía no es la figura conocida de nuestra literatura, cuando recién era un periodista con una llegada limitada porque teníamos una población con un alto nivel de analfabetismo, entonces no es la figura popular que va a ser décadas después.

Fotografía de Dra. María Inés Tato

»Y, por otro lado, Groussac cuando escribe su obra lo hace en francés, o sea que está destinada a circular en el ámbito intelectual o del Estado, no está pensada en las masas. La opinión pública argentina la detecté en la Primera Guerra, como les decía, también un poquito al comienzo, porque ahí ha habido grandes movilizaciones en torno a qué debía hacer Argentina, si apoyar a los aliados o mantenerse neutral; y aparece, entre los que son partidarios de la neutralidad, una insistencia justamente en Malvinas como un motivo que nos alejaría de Gran Bretaña, en el sentido de que no podríamos alinearnos con los aliados porque en realidad Gran Bretaña —uno de ellos— nos había usurpado las islas unas décadas antes. Entonces, esto es algo que insiste también la propaganda alemana en este tema, pero en general cuando la propaganda trae a colación un tema es porque ya está instalado en la opinión pública, porque, si no, cuesta instalar un tema nuevo, el tema del irredentismo en torno a Malvinas o del antiimperialismo relacionado con Gran Bretaña.

»Después vamos a tener momentos, picos más fuertes en la década del 30, es el momento donde hay un ascenso del nacionalismo como movimientos políticos heterogéneos, vamos a encontrar nacionalistas liberales y antiliberales también, no es solamente la vertiente autoritaria la que rige. Es el momento del Pacto Roca-Runciman, de cuestionamientos al imperialismo británico, a los lazos históricos de Argentina con Gran Bretaña.

»Entonces, hay todo un momento de radicalización y de muchas expresiones que van llegando, no solamente entre los sectores políticos, sino incluso a las escuelas. Uno puede encontrar que en ese sentido el Estado, por ejemplo, no está fomentando la causa Malvinas en la escuela primaria, pero sí lo hacen docentes y publicaciones escolares que tratan el tema.

Es decir, que hay una sociedad civil que en ese momento se anticipó a muchas cuestiones que el Estado no estaba manejando.

Por ejemplo, la marcha de Malvinas también surge a fines de los 30 y a principios de los 40, y no desde el Estado, sino de una asociación civil. Propuestas de que se celebre el 10 de junio como Día de Malvinas también son propuestas de asociaciones civiles. El Estado está al margen, preservando en todo caso sus vínculos comerciales con Gran Bretaña.

»Entonces, Malvinas para el Estado en ese momento es marginal. Luego veremos que va a haber cierto desarrollo, como decía, décadas de 40, 50, y en los 60 y 70 encontramos un nuevo pico ascendente. Y ahí estamos ya en otro contexto, en todo el contexto de la radicalización de la vida política argentina, del surgimiento de organizaciones armadas, de la proscripción del peronismo; entonces en ese contexto ya hay una mayor demanda de acción por parte del Estado. Y como el Estado parece no estar respondiendo, nos encontramos con episodios como la Operación Cóndor, como el aterrizaje de Fitzgerald en las Islas Malvinas como un gesto de reafirmación de los derechos, y después en los debates políticos y públicos una demanda ya directa de intervención, incluso por la fuerza: una acción armada para recuperar las islas. Y ahí encontramos no solamente voces políticas sino que también podemos ubicar, por ejemplo, al Diario Crónica y a su director, Héctor Ricardo García, que incluso propone en 1974 crear una fuerza de voluntarios que vayan a Malvinas a recuperar las islas, lo que le vale, por supuesto, la clausura del diario, pero tuvo una respuesta popular también positiva.

»Entonces, eso nos habla de una causa que se va radicalizando, y pasamos de reafirmar los derechos a una demanda de uso de la fuerza, si hace falta, para recuperar Malvinas. Y eso a mí me parece interesante porque nos permite conectar con 1982 y ver por qué tuvo tanta repercusión la iniciativa de la dictadura de desembarcar en Malvinas. En ese sentido, gran parte de la sociedad vio satisfecha con esa medida la demanda que venía expresando por lo menos desde hacía 15 años. Entonces, me parece que

Para entender la guerra uno tiene que entender el lugar que ocupa Malvinas en el imaginario de los argentinos

—¿Cómo era vista Argentina en el concierto de las naciones?

—Argentina es parte de un contexto regional donde están los autoritarismos y las dictaduras en auge. Es partícipe de ese clima, la mirada que se tiene sobre Argentina en Europa y EE. UU. está marcada por la cuestión de los derechos humanos. Incluso a veces hay más conocimiento fuera de lo que hay dentro de la Argentina respecto a lo que está ocurriendo. Pero es cierto que Argentina durante la guerra también se va a beneficiar de ese apoyo regional, independientemente del signo político que tengan los gobiernos de turno, hay un apoyo de América Latina, de la OEA, de otros organismos que están pensando justamente en la idea del antiimperialismo; es decir, que recuperan con el apoyo que le pueden dar a Argentina durante Malvinas, justamente la denuncia de los males y de las intervenciones históricas del imperialismo, ya sea británico o norteamericano, más aún cuando Estados Unidos termina prestando ayuda a Gran Bretaña durante la guerra, abandonando ese rol de mediación. Entonces, esto me parece que también genera un movimiento en lo que hace a la lectura internacional del conflicto del que se va a beneficiar Argentina. Es decir, vamos a tener apoyo regional y local, incluso también de algunos otros países ajenos a la región, pero que tienen que ver con la posibilidad de que Malvinas sea vista como una suerte de causa que representa la opresión de parte del imperialismo en las regiones periféricas.

—Sería como recuperar la idea argentina de la doctrina Drago, quizá.

—Sí, tal cual. Hay como un *revival* de estos tópicos, de la idea de la solidaridad continental, la idea incluso de un «latinoamericanismo», que es toda una serie de imaginarios, si uno quiere, que ya tienen más de un siglo de existencia en diferentes coyunturas y que aquí reaparece con fuerza durante la guerra.

—¿Qué sucedía en Gran Bretaña?

Está la cuestión de la legitimidad que busca el gobierno británico. Y a mí me parece que es un poco lo mismo que le pasa al gobierno argentino. Es decir, Malvinas significa para ambos una oportunidad de recuperar consensos. En el caso de Gran Bretaña, teníamos a Thatcher con su política muy fuertemente neoliberal, de recortes, de problemáticas sociales, de una fuerte disconformidad incluso dentro del seno de su partido. Y la guerra le deja en bandeja una oportunidad de recuperar esa posición, de unir a la opinión pública en torno a unas islas que para muchos eran desconocidas prácticamente, pero que implicaban un resabio de la idea imperial. Entonces, es la defensa a ultranza del imperio —que en este caso está representado por Malvinas— lo que le provee a Thatcher ese consenso durante y después de la guerra, porque su imagen crece y de hecho va a continuar en el poder. Es decir, pasar de una situación bastante precaria a nivel interno a consolidarse como una líder. Y eso un poco fue también la intención en cierta medida de la Junta Militar, no de utilizar pero de recurrir o apelar, si se quiere, a esta popularidad que tiene Malvinas en la sociedad argentina para superar una distancia de crisis en diversos niveles: económicos, políticos o incluso dentro de la Junta. Entonces, me parece que Malvinas fue la oportunidad que le sirvió a ambos gobiernos para intentar reflotar su imagen o recuperarse y ganar consenso.

—Hoy en día se ve que el consenso de Malvinas es amplio. ¿Ha sido siempre así?

—Sí, yo creo que eso es algo que también forma parte de lo fuertemente incorporado que está el tema a la sociedad. Y no está, como decíamos, solamente desde el Estado. El Estado va a tener intervención sobre todo a mediados de la década del 50, se fomenta así a partir de entonces la enseñanza de Malvinas en la escuela primaria, se van a empezar a insistir mucho en este tema.

»Posteriormente vamos a tener, por ejemplo, 1973, cuando se va a declarar el 10 de junio como feriado nacional. Después, en el contexto ya de la dictadura en 1978, la marcha de Malvinas como oficial dentro de lo que es la educación primaria. Pero en realidad, como les contaba, ya en la década del 30 uno encuentra que los niños en las escuelas van a tener una convicción muy fuerte en torno a la legitimidad de Malvinas. Y eso es algo que le enseñan sus maestros y no necesariamente lo aprenden por la currícula escolar. Yo había estudiado una publicación infantil que tuvo una década de vida, entre el 36 y el 46, que fue la revista *Figuritas*. No es tan conocida como Billiken pero tuvo una muy fuerte circulación a nivel nacional. Y en esa revista la causa Malvinas fue el centro de su campaña durante gran parte de su existencia: enseñar a los chicos e insistirles con eso, que los chicos respondieran a la revista mandando composiciones, dibujos, justificando el lema "Las Malvinas son Argentinas". Proponiendo constantemente, insistentemente la penetración social de esa causa.

»Entonces, ahí encontramos una iniciativa totalmente desde abajo: desde maestros, directores de escuelas —que no son conocidos, no son los intelectuales que uno conoce de primera mano en la época— que a nivel capilar, en el nivel de base fueron muy activos en torno a Malvinas. Y eso implicó que la revista también llegara a institutos de profesorado. Entonces tenés maestros que también se van a formar en esas décadas, en el 30, 40, con esa convicción y la van a insuflar en sus alumnos. Yo recuerdo haber visto en las memorias de Héctor Ricardo García donde le preguntan a qué se debe esa pasión que él siente por el tema, y él dice: "me lo enseñaron en la escuela primaria". Entonces podemos ver como que ya está en la escuela, ya está interiorizado y naturalizado eso.

»Y me parece que ese consenso es bastante generalizado. Antes de la guerra o después de ella, tal vez uno puede encontrar voces que se oponen al tema o que son descartadas. A veces en los debates aparecen sectores que dicen, bueno, en realidad es algo del pasado, debemos dejar de lado esta demanda. Es como que ya no es tal vez tan homogéneo el consenso, aunque me parece que continúa siendo mayoritario. Y ahí hay una política estatal también de por medio, porque ya desde la constitución de 1994 la idea de la recuperación es política estatal.

—¿Qué tanto influyen los recursos naturales que hay en las islas, tanto del lado de Gran Bretaña como de Argentina? ¿Es una cuestión solamente diplomática, o también hay otros intereses?

—Me parece que eso es medio tardío, porque en realidad la cuestión de los recursos petroleros se empieza a insinuar hacia 1973. Y de hecho, hay iniciativas previas en las negociaciones que tiene Gran Bretaña con Argentina, incluso después de 1973 algunas, donde está la idea de Gran Bretaña de que las islas son una carga y que podrían transferirnos la soberanía. Es decir, que hasta ese momento no eran tan relevantes los

recursos económicos. O sea, no estaba tan comprobada la cuestión de los recursos petroleros como lo va a estar después, en los 80, 90 y en adelante: era algo marginal. Para Gran Bretaña, Malvinas no era esencial. Posteriormente tenemos la guerra, obviamente, y todo lo que significa los recursos no sólo petroleros sino también pesqueros de la zona. Muchas compañías británicas, mucho capital británico está invertido justamente en las islas y en este tipo de explotaciones. Y además hay otro factor, si se quiere, que es geoestratégico y que es la ubicación de Malvinas como una suerte de territorio que, por un lado, está en el paso interoceánico: está cerca del Atlántico Sur y del Pacífico Sur. Está muy cerca de la conexión que siempre fue estratégicamente clave. Hasta que se construyó el canal de Panamá no había formas de pasar si no fuera por el Atlántico Sur.

»Además, es la puerta de entrada a la Antártida, porque Malvinas es el territorio más insular, más cercano, y si bien, como todos sabemos, está el Tratado Antártico vigente, este siempre es polémico y está por rediscutirse en algunas décadas. Entonces, la posesión de Malvinas también se vuelve crucial como una forma de estar ligada a la discusión de los derechos sobre la Antártida. Entonces, desde ese punto de vista, me parece que para Argentina, más allá del interés que pueda haber por los recursos naturales de la región, es más lo estratégico lo que tiene más peso. Para los británicos es todo, me parece que es el combo que tiene que ver con lo económico, obviamente, pero para nosotros cumple un rol importante por eso, porque está muy cerca y puede afectar también nuestra defensa de otros derechos soberanos.

—Gran Bretaña hoy sostiene el derecho de autodeterminación de los pueblos. ¿Es posible que ese derecho que arguyen sea más bien una excusa? Antes estaban más abiertos a la negociación.

—Sí, hay como un par de puntos de inflexión. En primer lugar, cuando uno analiza las demandas de Argentina y de Gran Bretaña sobre la soberanía sobre las islas, hay argumentos históricos con los que nunca se van a poner de acuerdo, que son quién las descubrió primero y quién las ocupó primero; entonces, hay toda una serie de disputas sobre ese tema que están, como uno diría, «empatados» a la hora de negociar, porque uno puede afirmar una cosa y va a tener una respuesta de la parte contraria, sosteniendo lo mismo, pero con el derecho propio. Pero más allá de esto, hay otro tipo de reclamos, lo que van a decir los británicos en algún momento: la ocupación de hecho de las islas, independientemente de la historia previa al 33, nos da derechos. En otras palabras, el derecho de la ocupación reafirma, entonces, la legitimidad de nuestro reclamo de que las islas pertenecen a Gran Bretaña. Un caso de usucapión. Entonces, ¿Argentina qué va a decir? Ese derecho está basado en una ocupación por la fuerza, y la fuerza no debería ser la base del derecho internacional, entonces, ya de por sí critica ese argumento, que también lo vamos a ver luego resurgir en el siglo XX.

FOTO: YPF EN MALVINAS / MUSEO MALVINAS E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR

»Pero también Argentina va a hablar de otro argumento que no tiene Gran Bretaña, que es el geográfico, el hecho de la proximidad al continente, de ser parte de la plataforma continental submarina, de las similitudes geológicas con la Patagonia, o sea, hay toda una serie de argumentos geográficos que Gran Bretaña no tiene. Entonces, ¿cuándo cambia a Gran Bretaña este discurso? En las Naciones Unidas, después del 45, después de la creación de las Naciones Unidas, porque ahí, como parte del clima de descolonización, va a haber una reafirmación por parte de la ONU de la idea de la autodeterminación de los pueblos. Entonces, Gran Bretaña va a tomar eso y a decir que en esta disputa deben considerarse los derechos de los isleños —lo que nosotros llamamos a veces con cierta carga despectiva *kelpers*—. Que en realidad son los habitantes los que tienen que decidir sobre su propio destino. Y ahí en las Naciones Unidas vamos a tener justamente los avances que tuvieron que ver con la década del 60, con el llamado alegato Ruda, donde Argentina va a decir que en realidad no se puede apelar al derecho de la autodeterminación de los isleños porque es una población implantada que resulta del hecho de fuerza de haber expulsado a la población argentina en 1833. Entonces, no puede tomarse como un argumento valedero el derecho de los isleños. Ahí hay, digamos, una refutación que va a tomar en cierta forma también las Naciones Unidas con la resolución 2065. Es un paso importante que se da porque van a reconocer que hay una actitud colonialista o imperialista por parte de Gran Bretaña y llaman a la negociación.

—¿Cómo fue la experiencia de trabajar con profesionales extranjeros en este tema?

—La verdad que fue una experiencia muy rica para ambas partes, me parece, porque en realidad un poco la invitación en realidad vino de estos colegas, de Peter Stanley principalmente, que es australiano aunque nacido en Gran Bretaña. O sea, que parte en todas formas de lo que sería la tradición historiográfica anglosajona, por decirlo de alguna forma. Y en realidad es importante este diálogo porque

no suele existir dentro de nuestra historiografía ni dentro de la de ellos la idea de trabajar escuchando las dos voces, las dos campanas.

Es decir, en general uno ve que por el lado de los británicos —digo británicos pero bueno, pueden tomarlo como literatura en inglés, sean norteamericanos, australianos…—, pero en general dentro de esa historiografía no se escuchan las voces argentinas. Es decir, hay un problema, una barrera para ellos que es el idioma, porque si bien nosotros podemos hablar o estudiar inglés, ellos no hacen ese mismo trabajo con el español. En general, son más monolingües que nosotros y en ese sentido no están al tanto de lo que se discute localmente.

»Entonces ellos se quedan con una perspectiva que es la de la literatura que se publica en inglés. Por eso, la importancia de ese proyecto fue poder hacer oír a los colegas que solo leen inglés una mirada alternativa del conflicto que dé cuenta de las fuentes y de las posiciones argentinas. Son bastante cerrados en general —no los colegas con los que por suerte trabajamos, que realmente han sido en ese sentido muy abiertos a idas y vueltas, a refutaciones, a comentarios, a críticas—, pero la academia anglófona tiende a ser bastante limitada. Y por el lado nuestro lo que encontramos es que tampoco circula mucha literatura producida afuera, sobre nuestro caso producida en Gran Bretaña, por ejemplo. En la primera posguerra sí uno encuentra algunos libros traducidos al español porque es el auge del momento de entender qué nos pasó y ahí sí podemos encontrar algunas obras. Pero si no en general no hay demasiada circulación y aunque leemos en el ámbito académico en inglés, a veces quienes trabajan sobre Malvinas no se interiorizan de lo que están diciendo del otro lado del charco, entonces no hay un diálogo realmente fluido. Entonces, cada uno se queda con los preconceptos, la información más limitada, las miradas más llenas a veces de prejuicios, que tratar de entender cuál es la posición del otro. Un poco lo nuestro no fue querer convencer a nadie sino tratar de mostrar que dentro de la historiografía argentina el tema se estudia científicamente, lo más objetivamente posible, que existen otras fuentes, otras lecturas y tratar de ir desmontando esas miradas a veces prejuiciosas que tienen acerca de nosotros.

»Y para nosotros es interiorizarnos también de información, que no tenemos acceso directo o la posibilidad de acceder a las miradas de los isleños, que aparecen en el libro en el que hemos trabajado: allí están recuperadas esas experiencias. La idea no es tomar partido por uno o por otro sino mostrar que a lo mejor el mismo acontecimiento tiene lecturas totalmente contrapuestas y uno le da la información como para que el lector pueda hacerse una idea por sí mismo de estas cosas. Pero tratar de que entiendan, por ejemplo, que para los argentinos Malvinas no es un capricho simplemente sino que es algo que está muy arraigado en nuestra cultura, en nuestro imaginario, y que entonces no se lo puede desmerecer simplemente por estas cuestiones.

»Por ejemplo, una cosa que fue interesante cuando trabajábamos con estos colegas es que al principio teníamos un capítulo donde recuperábamos todo el conflicto previo a 1982, y en realidad nuestros colegas querían hacer un párrafo simplemente diciendo: "bueno, esto es un tema que no merece discusión porque los derechos a la autodeterminación de los pueblos son lo que importa". Bueno, y ahí tuvimos que decir: "no, no es así, Argentina tiene otros argumentos para contrarrestar esto". Mostrarles que es una cuestión contenciosa: no es que simplemente hay una verdad irrefutable, que son los derechos de los isleños y que Argentina no tiene otro argumento más que las pasiones populares para recuperar las islas. Entonces,

fue todo un ejercicio también de mostrar que es un tema de debate, que hay cosas que a lo mejor para ellos no merecen discusión, pero que para nosotros sí.

—¿Qué tan válidos son los argumentos a los que aluden los británicos?

—Me parece que independientemente de que uno es historiador y están los derechos históricos y legales, me parece que hay argumentos que tienen que ver con la legitimidad del reclamo argentino. Con eso no quiero decir que simplemente por ser argentina tengo que impugnar los argumentos británicos, pero me parece que en sí mismos no se sostienen desde el punto de vista histórico ni del jurídico, y en ese aspecto hay como una instrumentalización un poco hipócrita de esta idea de la autodeterminación cuando ellos son protagonistas justamente de ese proceso. Entonces, por mi parte está saldado, pero me parece que de todas formas uno tiene que escuchar el argumento del otro para poder refutarlo con argumentos, no simplemente desde lo emocional. Me parece que la historia en ese sentido es útil para poder desmontar esas afirmaciones sin necesidad de hacerlo de manera plenamente sentimental, sino que es algo que tiene una raigambre histórica, jurídica e institucional a la que apelar.

—¿Usted cree que la Historia como ciencia puede ayudar a resolver este tipo de conflictos o es algo que va por otra rama?

—Nuestra intención y nuestra vocación siempre es contribuir un poco a los debates de la época y a poder ayudar a resolver, encaminar o a canalizar estas cosas, pero lamentablemente sabemos que siempre son otras las dimensiones en las que se manejan en los hechos este tipo de cuestiones y que a veces son cuestiones que tienen que ver con posiciones de no necesariamente los Estado sino los gobiernos de turno u oportunismos políticos de cualquier signo. Entonces, a veces el historiador habla, pero no tiene un público que lo esté escuchando y tomando en cuenta su opinión para la toma de decisiones.

A veces son, como pasó en 1982, decisiones precipitadas, inconsultas, y que luego terminaron lesionando en el largo plazo la demanda argentina, ¿no? Pero bueno, la aspiración de todo historiador siempre es que ese conocimiento que se produce no quede en una esfera de cristal, sino que pueda circular y que pueda ser oído por quien puede tomar las decisiones del momento.

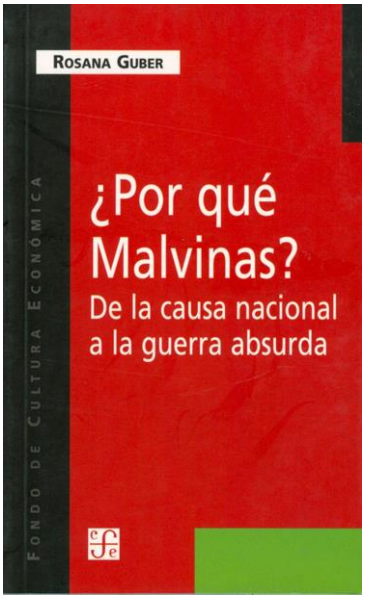
—¿Qué libro recomienda sobre el tema Malvinas?

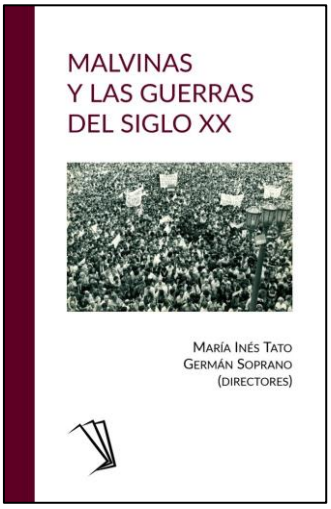
—A mí me gusta verlo, como ya dije, en la larga duración y también, tomando un poco lo social, bueno, hay un libro que es bastante clásico de Rosana Guber, que se llama *¿Por qué Malvinas?*. Guber es antropóloga, no es historiadora, pero se ocupa un poco de ver las reacciones de la sociedad en 1982, y trata de vincularlas con ideas previas.

»Después, bueno, por parte de mi equipo, hemos estado trabajando bastante sobre el tema Malvinas antes de la guerra, tenemos una compilación que se llamó *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX: una historia social y cultural*, otro libro que se llamó *Malvinas y las guerras del siglo XX*; es decir, son trabajos donde, colectivamente, estamos mirando distintos momentos y distintas coyunturas para ver cómo la sociedad se fue posicionando ante esas cuestiones, ¿no?

—Como pregunta final, si usted tuviera una máquina del tiempo, ¿adónde iría, tanto como observadora o como protagonista?

—Siempre me ha gustado el período de entreguerras;y también el de la Primera Guerra; es decir, yo me iría a un momento que sería entre 1914 y 1930, porque me parece que es un momento de transformación, de cambio importante de las sociedades, a nivel más general, y que, bueno, es el momento que me hubiera gustado tanto vivir como también analizar. Y si vamos al caso de Argentina, probablemente me habría ido a 1880 o 1930, también un poquito antes; es decir, esa etapa de la Argentina agroexportadora, de la Argentina cosmopolita, y que realmente me parece que fue un buen momento de la historia argentina. Entonces, esas serían las etapas, también un poco de formación profesional de los temas que a uno le gustan y le gustaría haber estado protagonizando o asistiendo de manera directa a ese período.





Por Santiago N. Riberi
sriberi2005@gmail.com

El periodismo en la

30 de marzo de 1982. Se expone en las calles de Buenos Aires una multitudinaria protesta en contra de la legitimidad del regimen, llevado a cabo por un acto de la CGT. Un conflicto agravado por la situación económica de la época. La represión en la calle es brutal y los medios de comunicaciones retratan en fotografías las imágenes testigo de los acontecimientos.

Por otra parte, hace aproximadamente un mes, se vive una crisis de tensión diplomática con Reino Unido. El empresario Davminoff había enviado a una patrulla de operarios a las Islas Georgia para las tareas de desmantelamiento de una fábrica. Supuestamente uno de esos operarios izó la bandera argentina, desencadenando la furia de las patrullas británicas que ordenaron su retirada de las islas. Serían el comienzo formal de semanas de tensión que culminarían con la Operación Virgen del Rosario y la toma del control de las Islas Malvinas para el dos de abril del mismo año. El resto fue historia.

El regimen militar intentó con todas sus fuerzas que la operación fuese secreta, y tomar por sorpresas a los ingleses. Quienes, sin embargo, avisado por las fuerzas estadounidenses, fueron conscientes del movimiento argentino y desde Gibraltar ya habían partido las Royal Army (fuerzas británicas) hacía las islas. Sin embargo, habría otros indicios que parecían denotar la inminente operación argentina, los isleños ya sospechan de la presencia.

Las Malvinas permanecían desde 1833 bajo el mando británico y fueron muy pocos los habitantes argentinos quienes las pisaron. Todo lo que se mantenía de ellas era por fotos y libros, los medios de comunicación argentinos y repartidos por ende en el país fueron quienes difundieron casi exclusivamente sobre el conflicto. Una cobertura que parece no haber tenido nada de periodismo "honesto" y se limitaba a la propaganda. Mítico es la tapa "Estamos ganando" de la Revista GENTE. El cual es un ejemplo del papel interpelado por la prensa durante el conflicto.

Una imagen vale más que mil palabras

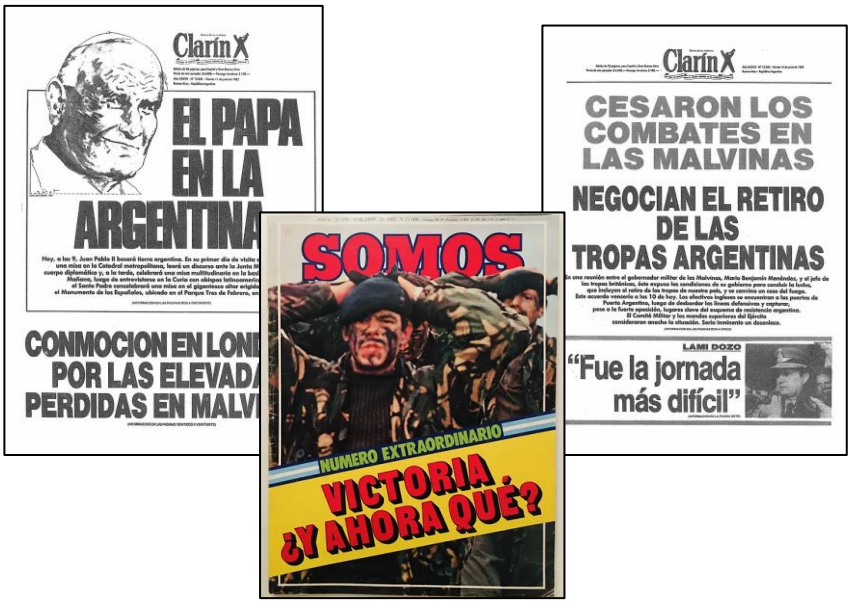
Rafael Wollmann fue el fotógrafo de la revista GENTE, muy casualmente se encontraba en las Islas Malvinas diez días antes del 2 de abril. Se volvió así el mítico fotógrafo de la guerra y dejó en el archivo fotos que se volvieron históricas dentro del conflicto. Así las fotografías empezaban a ganarle el espacio a las coberturas de textos, buscando el sentimiento sensacionalista y apelando a la emoción del lector. De este mecanismo de propaganda fueron parte medios estatales como Argentina Televisora Color (ATC) y la agencia oficial Télam.

En esta línea, el periodista de la agencia Télam Diego Pérez Andrade, de los pocos autorizados por la Junta Militar para viajar a cubrir el conflicto, recuerda hoy que "periodistas de todo el mundo intentaron ir a las islas, pero nadie podía, porque los militares no querían que hubiera periodismo allí". Menos testigos, más posibilidad de manipulación de la información.

Los videos también eran muy restringidos por parte de la Junta Militar. Los pocos que había podían bien corresponder a ficciones y simulaciones como el periodista norteamericano, quien se encontraba en Río Gallegos intentando cruzar por tercera vez hacia las islas antes de que comenzara la guerra, y los militares argentinos le pidieron un favor a cambio de ayudarle a viajar en uno de sus aviones: que grabara unos tanques antes de llegar a las islas, porque allí estos se hundían por el suelo pantanoso. Lógicamente aquello fue falso, pero se terminaron difundiendo las imágenes como si se tratase de tanques en las islas.

Todos los rollos y carretes de fotografías eran enviados a Buenos Aires, supervisados por el gobierno y así autorizados posteriormente a ser liberados.

Guerra de Malvinas



La edición de las islas

Por otra parte, los militares decidieron crear sus propios medios para informar a la Fuerza Armada, y el 7 de mayo, por orden del comandante Militar Conjunto, el general de Brigada Mario Benjamín Menéndez, se creó *La Gaceta Argentina*. El primer número se editó y publicó en Puerto Argentino el 8 de mayo de 1982, y su finalidad era "informar la verdad, que viene de lo real y da un nuevo sentido histórico y social a estas tierras malvinenses. La falsedad en las informaciones crea ilusiones absurdas o imaginarias; por el contrario, la misión informativa limpia, muestras horizontales y mantiene en nosotros la alerta viril de la lucha justa y noble que hemos emprendido y que no debe cesar" *(La Gaceta Argentina,* 1982). Su último número, el 11, se publicó el 7 de junio, el Día del Periodista, y hacía una referencia a los reporteros que se encontraban en las Malvinas.

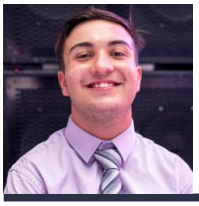
El uso de las palabras

Los títulos expuestos en los medios de comunicación no eran una mera decisión azarosa. Sino que promulgaban una política en común, la cual consistía en la "unidad nacional" y el amplio conceso popular en ir a la guerra y conquistar las Malvinas. Así las palabras se exponían en conceptos como*: "una justificada reincorporación de una parte de nuestro territorio", "toma", "reparación", "restauración", "reconquista", "operación incruenta", "recuperación", "devolución".*

Eso al comienzo del conflicto. Conforme transcurrió la guerra se darían los enfrentamientos y la inesquivable verdad de los hechos, sobre todo las bajas argentinas y la evolución de la guerra que tendría un punto bisagra en la historia con el hundimiento del ARA General Belgrano. En ese momento la verdad recorría el mundo y se debió de comunicar. En estos momentos y según la investigación *Clarín y la guerra de Malvinas: Los dilemas del cambio de época*., los artículos periodísticos empezaron a girar en torno de "Pensar la Posguerra", con un título de editorial llamado tal cual. Se empezaba así a vaticinar a la población con la eventual rendición argentina y un proceso que culminaría con un cambio permanente en el país. "*la marcha hacia la democracia y la reconstrucción nacional [pues] aparecen en el horizonte como la perspectiva óptima para un país que se ha de refundar desde la sangre y las lágrimas*" (17/5/82).

El 11 y 12 de junio de 1982, a unos días de la rendición argentina, el Sumo Pontífice Juan Pablo II llegaba a la Argentina, un mes antes habría estado en el Reino Unido. El diario Clarín termino por clasificarla como: *"respuesta sabia", "inspiradora modestia", "ejemplar humildad".* Esta declaración formal era refutada con la conclusión editorial que tenía implícita una expectativa sobre la resolución del conflicto muy alejada del exitismo de los primeros días: *"Su palabra será como un bálsamo para las heridas de la batalla y contribuirá a afirmar la perspectiva de una paz digna"*. Así dos días después se firmaría la rendición en las Islas Malvinas y los ex combatientes volverían al continente.

GRUPO RUFFINATTI
Ciudad de Córdoba
Teléfono: 3516411703
@grupo_ruffinatti en Instagram



Reflexión

Por Alfonso Campagno Storani
astorani@outlook.com.ar

Los óleos del Dr. Storani

La Basílica de San Clemente de Letrán, en Roma, es un sitio arqueológico bastante complejo. En sus orígenes, era la casa de un senador romano quien se reunía con sus compañeros cristianos cuando esta religión estaba prohibida. Luego, al oficializarse la religión algunos siglos después, la pequeña capilla se transformó en una primera iglesia. En la Edad Media, la iglesia fue reconstruida después de los saqueos del pueblo normando. Conviven, entonces, en ese edificio, tres iglesias… o lo que quedó de ellas.

La casa de mis abuelos, el Dr. Nello Storani y su esposa Ana María, se parece a la Basílica de San Clemente. Cuando él compró la vivienda, ubicada en la esquina de las calles 12 de Octubre y Rioja, aquella era mucho más pequeña de lo que es hoy y muy difícil de imaginar, en mi opinión. Un patio enorme fue reducido a apenas uno de estilo español en forma de L, donde alguna vez hubo una pileta «Pelopincho» (la hija menor del matrimonio, Rosi, siempre quiso zambullirse desde el techo). En lugar del patio, se hizo el garage y la cocina —con una mesa bastante grande donde se comía la mayor parte del tiempo—, y la vieja cocina pasó a ser un amplio comedor-living, donde a mitad de camino yació hasta hace muy poco un piano bastante extraño, suizo, perteneciente a la abuela de Ana María, Frau Marie Nüesch (de soltera Jeřička), nacida en Bohemia. Mucho tiempo después, se hizo la planta alta de la propiedad, accesible mediante una escalera caracol tapizada con una alfombra pesada, la misma que se encontraba allá arriba.

Todos estos cambios hicieron que la familia y las visitas entraran a la casa no por la puerta de calle sino por el garage, que tenía la particularidad de recibirlo a uno con ciertos aromas provenientes de la cocina. A la mañana, la fragancia a tostadas y ciruelas —parte del completísimo desayuno que Ana María le preparaba a su esposo— era imponente. Los fines de semana, a veces, su hija que vivía en la ciudad de Córdoba llegaba con sus dos hijas, que traían su arsenal de esmaltes de uñas y acetonas, cuyos vapores se transformaron para mí en un indicio de Clara y Lucía. Otras ocasiones, la elegante cuñada del Dr., la tía Mirna (cuando los perfumes aún avivaban su memoria), llegaba con las más exquisitas dulzuras de una famosa pastelería de Villa María, acompañada las más de las veces de su hija Andreíta, de voz igualmente almibarada. Ahora bien, ninguno de esos aromas se equiparó jamás con aquel que salía de un percudido cofre de lata ubicado en el asador, justo al lado de la puerta. Cuando sentía ese olor sabía que el Dr. Storani estaba pintando un nuevo cuadro: uno de sus tantos pasatiempos al haber llegado la jubilación y también una enfermedad que le impidió caminar… pero no imaginar.

Su yerno Raúl cuenta que uno de los primeros cuadros, y según él el más logrado, fue el de José *Mama*, un personaje del pueblo, famoso por su afección al vino. Ese óleo ahora está en el museo de General Cabrera. No todas las pinturas eran lindos, a decir verdad. ¡Las risas que ocasiona aún el retrato de mi madre embarazada de mi hermana! Pero había uno en particular que ya no puedo recordar por qué llamó mi atención. Yo tenía en ese entonces cuatro años:

—Si tanto te gusta ese cuadro, te lo regalo —me dijo, señalando un óleo del puente de Gapstow de Central Park—, pero cuando seas más grande te lo llevás.

«Puente de Gapstow», 2009

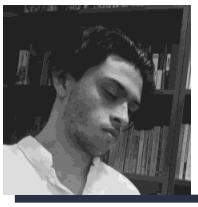
Recuerdo que Ana Claudia, la hija mayor de Nello, cada vez que iba a esa casa me cargaba diciendo que ese era el cuadro que más le gustaba, y que se lo iba a llevar. Claro que, en realidad, yo no era ningún privilegiado: todos teníamos alguna de sus pinturas. Y no solo los de la familia: un sinfín de gente —pacientes, enfermeras, amigos y parientes— visitaba la casa de Nello, sentándose más en diagonal a él, que estaba arrellanado en un pesado y mullido sillón, desde donde conversaba. Si al llegar al garage yo no alcanzaba a oír el murmullo —que hacía que regresara a mi hogar—, solía irme de allí, pues en aquel momento me intimidaba la muchedumbre —como mi hermano, que en esos casos entraba por la otra puerta— y me dirigía hacia el living. Camino hacia allí y no puedo olvidar el retrato que imitaba la famosa *Afgana*, ubicado al frente del piano, por donde yo evitaba pasar debido al miedo que me daba. O la Mona Lisa, que antes hubiera jurado que era la imitación más fidedigna que jamás había visto. Naturaleza muerta, desnudos («¡No los puedo ni ver!», decía mi abuela) y paisajes decoraban toda la casa de Ana y Nello, en especial alrededor de la escalera que dirigía al primer piso. Un recorrido envolvente también por el calor que hacía al subir cada peldaño hacia una biblioteca abarrotada de diarios y adornos. Todo eso ya no está más.

«La Afgana», 2003

Cuando llegó el momento de desocupar la casa, los cuadros de Nello eran una cosa pendiente. Dudo que venderlos fuera la mejor opción —es más, muchas veces dudamos de que alguien los quisiera comprar— porque Nello jamás lo hubiera hecho. Poco a poco, los fui descolgando, ofreciendo algunos de ellos y quedándome con otros. Mis amigos Ismael y Santiago eligieron uno para su departamento («Ahora tengo algo más que mirar», me dijo Ismael, tras colocar las tres carabelas de Colón). Gabi, mi compañera de tango eligió uno (¡ay, ese no!) de un camino ascendente. Mi amiga Maite eligió uno que yo solía tener en mi habitación, creo que el más grande: el de una casona al lado de un estanque donde los patos nadaban cerca de unas lavanderas que hacían su rutinaria labor. Maite estaba bastante sorprendida cuando se lo ofrecí:

—Cualquier galerista querría comprar esos cuadros. Entiendo que los regales, pero yo no hubiera hecho eso. Esas pinturas tienen valor porque no fueron a pedido. Cada uno representa un momento de la vida de tu abuelo, lo que le pasaba en la cabeza sentado desde su sillón. Creo que ahí te das cuenta de que toda su vida fue un artista, antes con la medicina, luego con la pintura o la escritura, pero el arte siempre estuvo ahí. Creo que voy a hacer un cuadro inspirándome en el que me diste.

Al principio dije que la casa de Ana y Nello se parecía a la Basílica de San Clemente por sus tres transformaciones a lo largo del tiempo (la primera casa, la remodelación y la planta alta). Sin embargo, creo que hay una cuarta: aquella casa ahora son múltiples casas, cada una en la que hay un cuadro de mi abuelo, como mi departamento, desde donde escribo esto, mirando a cada rato el puente de Central Park, quizá esperando que en uno de los extremos aparezca Nello, él aguardando que lo cruce alguna vez, y así poder sentir una vez más el olor que se desprendía de aquel percudido cofre de lata, aquel cofre donde estaban los óleos del Dr. Storani.



Morto per la libertà

Por Francisco Giayetto

Alambre, viento y bandera

Dicen que vinieron a traernos la "civilización" envuelta en papel de aluminio, con radares de última generación que escaneaban hasta el alma y una logística que hacía ver a la NASA como un centro de jubilados. Pobres tipos. Qué poco sabían de la fisica argentina, esa que no figura en los manuales de Oxford.

Porque según sus ecuaciones británicas, un avión que debería estar colgado en un museo no tiene permiso para hundir un destructor supersónico. Se ve que nuestros pilotos no sabían leer inglés, pero dominaban el arte de hacer surfear un pedazo de hierro a diez metros de las olas, justo por debajo del horizonte de sus radares millonarios. Esa es la ironía que el Imperio no pudo prever: podés comprar la mejor tecnología del mundo, pero no podés programar el 'factor de la viveza criolla' en un chip. Ellos calcularon trayectorias, nosotros jugamos al truco; y aunque sus manuales decían que tenían un 33 asegurado, les terminamos gritando el falta envido en la cara con la prepotencia de quien no tiene nada que perder.

Mandaron a pibes cuya última materia del secundario se dictaba en las trincheras. Les faltaban horas de cuartel, pero les sobraba historia en las venas. Porque hay cosas que el tiempo no te enseña: el argentino nace con el chip del combate ya soldado al alma. Ese instinto de no dar un paso atrás no se aprende en los manuales; es un hambre de gloria que te dicta al oído que la patria no se defiende con lo que se tiene, sino con lo que se es. Nos mandaron a la guerra "con lo que había". Peleamos con piedras, con palos y con tecnología que ellos ya usaban de florero. Teníamos el mundo en contra, un gobierno que empujaba hacia el calvario y un enemigo que cotizaba sus bajas en la bolsa de Londres. Pero se olvidaron de un detalle:

Ellos tenían el clima a favor, nosotros teníamos el viento en la sangre.

Ellos tenían misiles inteligentes, nosotros teníamos hombres brillantes.

Ellos atacaban como piratas al asalto; nosotros defendíamos como patriotas a su tierra.

Ellos peleaban por una reina, nosotros por la Madre.

Ese gobierno déspota pensó que los entregaba como corderos al matadero, pero se equivocaron de especie: mandaron hombres a morir por un decreto y ellos decidieron vivir para siempre por la Bandera. Porque el argentino siempre encuentra la veta, ese milímetro de luz entre el blindaje y la soberbia donde entra, quirúrgica y justa, una bala de 7,62. Al final, la tecnología es un lujo que se da el que no tiene alma. Nosotros, con un poco de alambre y un exceso de coraje, les recordamos que el mapa de las Islas no se dibuja en una oficina climatizada de Londres, sino que se grabó a fuego en la frente de cada soldado que no supo lo que era arrodillarse.

Aunque la muerte entró por la ventana sin pedir permiso, hoy no recordamos caídos: recordamos héroes. Perdimos el partido en los papeles del mundo, pero les arruinamos el festejo para toda la eternidad, porque nadie celebra una victoria donde el vencido lo hizo sangrar más de lo que podía soportar.

Que no quepa duda: decir que fueron jóvenes enviados a morir es un hecho de la historia, pero no reconocer que hasta la muerte tuvo miedo de tomar sus vidas es ponerse en contra de nuestra propia sangre. Porque los mandaron a cumplir un horario y ellos se quedaron a custodiar la eternidad.

Expresión literaria

Por Morena Bossio

morenabossio7@gmail.com

Nadie se baña dos veces en el mismo río, porque el río no es el mismo y el hombre tampoco.

Heráclito

Orbitando sobre un poco más de lo mismo

Él sí fluye. Lástima que nosotros todavía no.

Entender, lo entendemos todo con una claridad que da envidia. Somos sin exagerar, expertos en la teoría. Nos encanta, nos queda tan cómoda. Pero a la hora de hacer, dejamos mucho que desear. Siempre volvemos a lo mismo, con una tranquilidad un tanto incómoda donde repetimos la historia. Porque si fingimos olvidar ese final que no nos gusta, no estamos reincidiendo, ingenuamente esperamos algo distinto.

Ahora sí, seamos sinceros ¿Cómo sumergirnos en un río si nos ahogamos en un mísero vaso de agua? Parece que nuestro destino no es más que esa zona estancada que ya es familiar. Y frente a la incertidumbre que nos evoca lo nuevo, buscamos casi desesperadamente la comodidad de la cotidianidad.

Todo cambia, sí. El río sigue corriendo, nosotros seguimos acá, estancados, haciendo nada, consumiéndonos en todo y aferrándonos a flotadores pinchados con la plena consciencia de que en cualquier momento harán lo de siempre: dejarnos a la deriva. Somos caprichosos y nos cuesta soltarlos porque en su momento nos mantuvieron a flote.

Nos gusta pensar que estamos en un proceso, en algo que eventualmente nos va a llevar a otro lado. Que todo termina para volver a empezar distinto.

Pero necesitamos de la caída, rompernos completamente para darnos cuenta… de los incrédulos que somos al creer que vamos a aprender a nadar sin nunca antes tocar el agua. Eso es la deconstrucción. Derribarnos, aunque eso implique no saber qué hacer con los pedazos después.

Buscamos una especie de renovación, un cambio absoluto. Algo muy parecido a la brisa helada que nos inunda luego de resurgir de las aguas de lo inexplorado, o eso dicen. La reconstrucción, la promesa de que después del frio podemos salir del agua siendo completamente otros.

Sin embargo, lo nuestro no es eso. No hay transformación y no hay renacimiento. Lo nuestro es volver siempre a resurgir en el mismo charco sosteniéndolo con una insistencia sumamente leal, auto engañándonos. Pensando que somos como esa serpiente que come de su propia cola.

Porque cuando nos dijeron que todo era un ciclo, entendimos cualquier cosa. Creímos que repetir era lo mismo que transformarse.

Y en esa repetición constante, donde no nos animamos a tirarnos de una, terminamos girando. Pero sobre lo mismo, sin avanzar, sin salir nunca de ahí.

Y todavía nos gusta llamarlo proceso. Como para quedarnos un poco más tranquilos.

Porque no es lo mismo profundidad que hundirse. Hundirse es quedarse, ahogarse en el mismo lugar. La profundidad, en cambio, exige moverse, arriesgarse a no reconocer el suelo que pisamos o peor, a no sentirlo.

Y nosotros, que nos llenamos la boca hablando de ir más allá, el río cambió y lo único que perfeccionamos es la forma de ahogarnos.

Entonces ¿Cómo pretendemos ir hacia la profundidad sí cada incomodidad nos hace nadar hacia la orilla nuevamente?

Porque nunca es el mismo río, pero parece que siempre encontramos el mismo fondo.

Así seguimos, esperando que algo cambie, sin cambiar nada.

AIRES MULTIESPACIO

Rioja 1169 – Gral. Cabrera

@airesmultiespacio en Instagram

Teléfono: 3585 532 9561

Farmacia Bonino

9 de Julio esq. Córdoba – Gral. Cabrera

@farmaciabonino en Instagram

Teléfono: 0358 425 9223

Sentires que laten

Por Angélica Fuentes
angelicafuentes2@hotmail.com

El newcom: una de las partes del rompecabezas de mi corazón

En este segmento expreso «sentires». De hecho, la columna se identifica con los del corazón. Cada vez que encaro la redacción de uno de ellos, la introspección me lleva a analizar cuáles son las inspiraciones que mueven al «reservorio» de mis sentimientos. ¿Cuáles son las actividades o acciones de mi transcurrir que trabajan para satisfacerlo?

Hoy continúo encarando y llevando a cabo varias actividades que colman mi espíritu, digo continúo porque un pantallazo hacia atrás muestra un despliegue de energía permanente y sostenido a lo largo de los años. Luego de más de seis décadas y media, muchos son los recuerdos que matizan la pintura de mi vida.

La naturaleza de cada persona determina la forma de encarar el mundo, cómo lo vamos haciendo a lo largo de los años arrastra experiencias que moldean el camino elegido, con sus correspondientes causas y consecuencias.

El movimiento siempre fue mi aliado, mi cuerpo siempre busca la energía que lo alimenta, se siente a gusto, satisfecho, con ansias de superación, con ganas de alcanzar cada día un nuevo tramo de superación, cualquiera sea la actividad del momento.

Desde niña tuve interés por el conocimiento y gusto por las actividades compartidas, la escuela apareció en mi vida para acogerme, para desarrollar mis ansias de aprender y aprender, para regalar alimentos a mi capacidad de asombro, que cada día despertaba hambrienta de nuevos horizontes. La lengua, la historia, la biología, la geografía, la educación física comenzaron a hacer niditos en mí que fueron produciendo esa voraz intención por conocer y experimentar.

Sin embargo, antes de los seis años, las pinceladas muestran que siendo la sexta de una familia numerosa, lo que mi memoria devuelve es un mundo a mis pies, aferrada a la frente de mis hermanos adolescentes, tres varones y dos mujeres, podía observar mi transcurrir en los hombros de alguno de ellos. El universo se abría a mis ojos, pleno, constante, maravilloso, y siempre había espaldas que me sostenían, relatos que me contenían y me decían quién era yo.

Y la escuela apareció para mostrarme al movimiento organizado. La educación física fue presentando ante mí, alumna inquieta y deseosa de pertenecer, las distintas opciones que una currícula acotada, allá por los años 60, me ofrecía para aprender. Apropiarme de nuevos conocimientos comenzó a satisfacer mi hambruna cognoscitiva. Y descubrí que la actividad física me satisfacía.

El equipo de newcom de General Cabrera

Fui integrando equipos de handball, basquetboll, tenis, voleibol. Al leer así, todo junto, es mucha diversidad para tanta especificidad. Es que tengo claro que no he descollado en ningún deporte con excelencia, más mi análisis también tiene claro que no es relevante ser la «número uno». Lo importante es ser capaz de pertenecer, y de eso me enorgullezco.

Hoy, a los sesenta y siete años, soy deportista activa, practico newcom en la Escuela Municipal de mi ciudad, General Cabrera. Es un deporte para adultos mayores que viene creciendo frenéticamente en nuestro país. Los equipos se componen de media docena de jugadores, pueden ser mixtos o no, el juego consiste en que la pelota no pique en la cancha propia, sino que cada uno o una de los seis se encastren, cual, armado de rompecabezas, para tantear en el campo contrario.

¿Qué hace este juego que lo convierta en una de mis pasiones? ¿Por qué me enorgullece formar parte de un grupo de sesentones que intentan, dentro de sus posibilidades, de integrar equipos participantes en torneos y competencias? ¿Qué le pasa a mi corazón? ¿Qué sentires vienen a alojarse y enriquecer mi acervo emocional y afectivo?

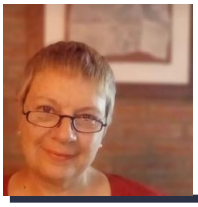
Es que cada oportunidad es una homogénea amalgama de corazones latiendo juntos, una fuerte unión de cuerpos acompasados en las búsquedas de las pelotas, unos gritos alentadores y frenéticos post puntos para nosotras, lanzamientos certeros y otros no tantos.

Siento, que lo mejor que una persona puede desarrollar es la pertenencia a un equipo, ese sentimiento lima los vaivenes de la egolatría, modera y abraza «el ser parte» como una fortaleza que va creciendo y que nos constituye en personas que pueden compartir la vida, porque se trata de que nuestros días en este tiempo valgan la pena.

Pertenezco a la Escuela Municipal de Newcom, la que cuenta con todas las categorías de este deporte, + 68, + 60, + 50, + 40, Femenino y Recreación. Cada torneo en los que participamos siempre hay una hinchada dispuesta a endulzar los oídos de los que están en la cancha. Al finalizar cada partido, abrazarnos con el resto de los Onda Verde que están allí, haciendo el aguante y la «ola» creada por esos deportistas que comparten esta pasión, los ojos risueños, al grito de «on-da-ver-de», las expresiones cálidas, los abrazos transpirados, los alientos constantes, los nervios y los sustos, el reconocimiento afectuoso, la coronación de desafiarnos a nosotros mismos.

Somos un grupo, pertenezco a uno, siento la vibración conjunta de la felicidad, la conformación de «equipo», la alegría compartida, la presencia de un vínculo poderoso: la pasión por este deporte que nos hace ser «mejores».

Soy mejor persona porque puedo decir, orgullosamente, que formo parte de un conjunto. Mi corazón guarda en unos de sus intersticios las vivencias poderosas que el movimiento me regala.



Salud

Por Gabriela Uzal
Médica de familia – Sexóloga clínica.
MP 19.842 - gabrielauzal@hotmail.com

¿El orgasmo es una ilusión?

Diversidad en la experiencia sexual femenina

Durante décadas, el orgasmo fue presentado como el punto culminante de la experiencia sexual. Un momento breve, intenso, claramente identificable. Un «llegar» que parecía definir el éxito o el fracaso del encuentro con el propio cuerpo.

Pero en la práctica clínica —y cada vez más en la investigación— esta idea empieza a mostrar sus límites.

Muchas mujeres relatan algo distinto.

Hablan de experiencias profundamente placenteras que no encajan en ese modelo clásico. No hay un estallido claro, no hay un punto preciso que marque un antes y un después. Y sin embargo, hay intensidad, hay disfrute, hay conexión.

«Es como una ola», dicen algunas.

«Es algo que va creciendo, pero no explota», dicen otras.

Durante mucho tiempo, estos relatos quedaron atrapados en una interpretación reducida: si no hay orgasmo como se espera, entonces algo falta. Algo no funciona. Algo está mal.

Hoy sabemos que no necesariamente es así.

La respuesta sexual femenina no depende de un único centro ni de una sola vía. El cuerpo integra múltiples formas de estimulación: el clítoris, la vagina, el cuello uterino, y circuitos más profundos que conectan directamente con el sistema nervioso autónomo. Estas vías no funcionan de manera aislada, sino que se combinan, se potencian y se integran (1–4).

Incluso en mujeres con lesión medular completa, se ha demostrado que la estimulación vaginocervical puede generar sensaciones y orgasmos a través del nervio vago, sin participación de la médula espinal (1,2). Este hallazgo refuerza la idea de que la experiencia sexual no depende de una única vía, sino de un sistema integrado.

Cuando esa integración ocurre, no siempre produce un «clímax» explosivo.

A veces, lo que aparece es otra forma de experiencia:

- un placer más sostenido;
- más difuso;
- menos localizado;
- más corporal y menos puntual.

No es un pico.

Es un proceso.

Modelos contemporáneos de la respuesta sexual, como el propuesto por Basson, ya han señalado que el orgasmo no es necesariamente el objetivo central ni el único indicador de satisfacción (5). A su vez, estudios neurofisiológicos muestran que la activación cerebral durante la estimulación sexual puede ser progresiva y distribuida, sin organizarse siempre en torno a un único punto de descarga (3,6).

Este tipo de respuesta, lejos de ser excepcional, podría ser mucho más frecuente de lo que se reconoce. Sin embargo, queda invisibilizada por un modelo que privilegia el clímax como único indicador válido de satisfacción sexual.

El problema, entonces, no es la experiencia.

Es el modelo con el que la medimos.

Cuando el único parámetro es “llegar”, todo lo que no termina en un punto definido parece incompleto. Pero si ampliamos la mirada, aparece otra posibilidad: que el placer no siempre esté organizado en torno a una descarga, sino a una integración.

No todo placer necesita explotar para ser intenso.

No toda experiencia necesita un final para ser plena.

Tal vez, en algunos casos, el orgasmo no sea un evento puntual, sino un estado. Algo que se construye, se sostiene y se habita más que algo a lo que se arriba.

Nombrar estas experiencias no es solo una cuestión teórica. Tiene efectos concretos.

Permite que muchas mujeres dejen de pensar que «no pueden» o que «no llegan».

Reduce la presión por alcanzar un ideal.

Abre la posibilidad de explorar el cuerpo sin la exigencia de cumplir un objetivo.

Y, sobre todo, devuelve legitimidad a formas de placer que siempre existieron, pero que no tenían nombre.

Tal vez la pregunta no sea si el orgasmo es o no una ilusión.

Tal vez la verdadera pregunta sea por qué durante tanto tiempo creímos que había una sola manera válida de sentir.

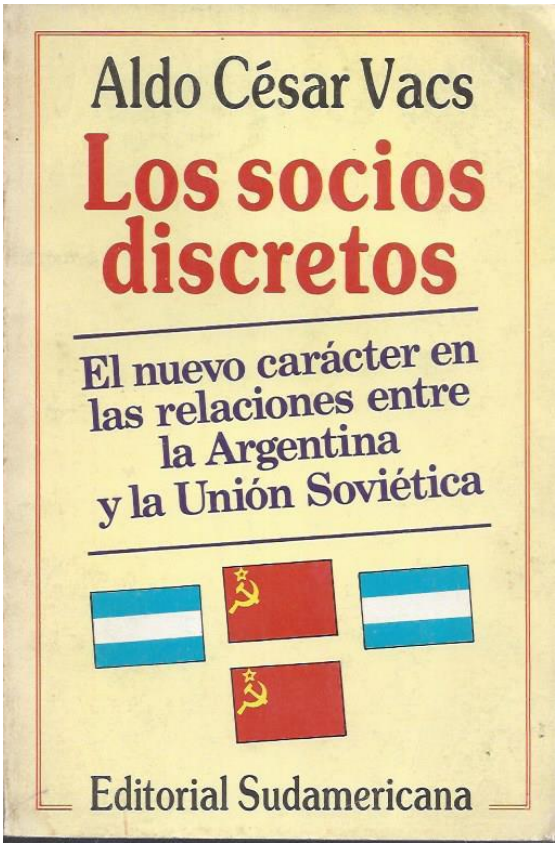
Referencias

1. Komisaruk BR, Whipple B, Crawford A, et al. Brain activation during vaginocervical self-stimulation and orgasm in women with complete spinal cord injury. Brain Res. 2004;1024:77–88.
2. Komisaruk BR, Whipple B. Brain responses to vaginal-cervical stimulation in spinal cord injury. J Sex Marital Ther. 2002;28 Suppl 1:1–13.
3. Komisaruk BR, Wise N, Frangos E, et al. Brain mechanisms of orgasm in women. J Sex Med. 2011;8:2822–30.
4. Pfaus JG, Quintana GR, et al. The whole versus the sum of some of the parts. Socioaffect Neurosci Psychol. 2016;6:32578.
5. Basson R. The female sexual response: a different model. J Sex Marital Ther. 2000;26:51–65.
6. Georgiadis JR, Kringelbach ML. The human sexual response cycle. Prog Neurobiol. 2012;98:49–81.

¿Sabías qué?

Militares rojos y Malvinas

Durante la última dictadura argentina (1976–1983), la relación con la Unión Soviética fue pragmática: pese al anticomunismo del régimen, Argentina mantuvo e incluso amplió exportaciones de granos hacia el bloque soviético, especialmente tras el embargo estadounidense de 1980. Este vínculo económico coexistió con tensiones ideológicas. En la Guerra de las Malvinas, la URSS no apoyó abiertamente a Argentina, pero su rivalidad con Occidente condicionó el tablero internacional. Como consecuencia, Argentina quedó relativamente aislada, dependiendo de apoyos limitados, mientras el conflicto evidenció la compleja red de intereses geopolíticos de la Guerra Fría.



PERSONAJES MÁS INFLUYENTES DEL MES DE FEBRERO

BENJAMÍN NETANYAHU
Primer ministro israelí paso al frente junto al presidente estadounidense en el conflicto contra Irán.

AGOSTINA PAEZ
La abogada santiagueña enfrenta las consecuencias de un caso judicializado sobre actos racistas el pasado enero en Rio de Janeiro

MANUEL ADORNI
El vocero presidencial protagonizó una serie de escándalos tras los viajes realizados por su esposa y propiedades privadas sin declarar

CONTRAFUEGO DE OPINIONES

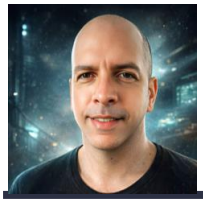
COSTO MARGINAL Y VIAJES PRESIDENCIALES

Estamos delante de una falacia de composición. Porque ¿qué tal si todos los pasajeros de un avión esperan hasta el momento mismo en que está por comenzar un vuelo, diciéndole a quien está a cargo de la puerta de entrada que ya que va a volar igual sólo tienen que pagar los costos marginales? “

Juan Carlos de Pablo
Economista

"Si supieran el concepto de costo marginal tendrían claro que muchas cosas que se dicen no tienen ni el más mínimo sentido. Pero como pocos economistas lo entienden de verdad y a otros rubro no les importa (ni lo captan) entonces ensucian... ÁNIMO @madorni ...!!! LLA! VLLC!".

Javier Milei
Presidente



Ficción

Por Gastón Spratt
gastonspratt@outlook.com

Fragmentos del crepúsculo humano

Capítulo 5 - La extracción

La ruta nacional 158 se estiraba como una cinta negra entre campos vacíos. A los costados, algún alambrado vencido aparecía y desaparecía con el barrido de las luces. El móvil de la policía de Córdoba avanzaba sacudiéndose sobre el asfalto desparejo, con un zumbido constante que vibraba en el volante.

Adentro, el cuarteto sonaba fuerte, saturando los parlantes gastados. El cabo segundo masticaba maní con la boca abierta; el olor dulce del praliné se mezclaba con el encierro del habitáculo. El conductor manejaba en silencio, con los dedos tensos sobre el volante.

Atrás, El Máquina, con la cabeza entre las manos, repetía como un mantra una oración ininteligible. Cada tanto el móvil agarraba un pozo y el rezo se le cortaba en seco.

—¿Praliné[1], culiao? —preguntó el copiloto, girando apenas—. Yo te dije que te iba a agarrar y vos te hiciste el canchero. Esto es lo que les pasa a los cancheros: la suerte se les acaba.

—Caiate vo'. —El conductor bajó levemente la velocidad—. Mirá pa' delante esos milicos. No son de la Caminera[2] ni del ETER[3]. No hay patrullas… ¿Cómo mierda hicieron para llegar acá?

Adelante, cuatro hombres uniformados cortaban la ruta. No había conos, ni balizas, ni móviles. Solo ellos. Quietos. Demasiado quietos. La luz del patrullero les pegaba de frente y no devolvían ni un gesto. Eran idénticos. Como si uno se hubiera multiplicado tres veces.

—Tenemos un causante por ruidos molestos, conducción temeraria y resistencia a la autoridad para trasladar —dijo el oficial, sin apartar las manos del volante.

El Máquina levantó la vista.

El soldado en la ventanilla lo miraba fijo. Los ojos apenas reflejaban la luz. Un tic leve le temblaba en el párpado izquierdo.

—Apague la música, oficial —ordenó el hombre, llevándose la mano a la sien—. Desde acá nos encargaremos nosotros.

—Comisaría para móvil —el cabo segundo tomó el radio—. Estamos siendo demorados por un retén de—

La ráfaga le partió la cabeza al medio.

Un golpe seco. Breve.

El cuerpo quedó medio inclinado, todavía con el micrófono en la mano.

El conductor se quedó congelado, con el pie clavado en el freno. El motor siguió regulando, como si nada. Y entonces, detrás, un alboroto.

—Momento… momentito…

Una bicicleta apareció desde la oscuridad, entrando en el cono de luz de los faros. La rueda delantera zigzagueaba apenas sobre el asfalto agrietado. El ciclista pedaleaba despacio, como si el aire pesara. Gorra, bermudas, un bolso colgando de la espalda que golpeaba contra el cuadro en cada bache.

Cuando se bajó, El Máquina lo reconoció. Era el cartero del sobre oscuro.

El miedo no fue inmediato. Fue una descarga fina que le erizó la piel de los brazos, incluso bajo la sangre tibia que le salpicaba la camisa.

El cartero avanzó unos pasos. Las zapatillas hicieron un ruido pegajoso al despegarse del asfalto caliente.

Quedó a medio camino entre el que parecía el líder y los otros tres.

—NI UN PASO MÁS.

—Decímelo cantando —respondió.

La voz no era humana. Tenía un eco metálico, como si viniera de adentro de un tubo.

Se incrustó los dedos en las cuencas de los ojos y en la boca. Tiró. La piel se abrió con un sonido húmedo, fibroso. Cayó al asfalto en una masa blanda. Debajo, un cráneo metálico. Perfecto. Liso. Pulido. Las juntas apenas visibles en la mandíbula. Las cavidades de los ojos se encendieron desde adentro con una luz azul fría que no parpadeaba. Cabellos largos, multicolores, se deslizaron sobre los hombros de metal como si no pesaran.

—¡FUEGO!

Los soldados dispararon al mismo tiempo. Las detonaciones retumbaron contra el campo vacío y se perdieron sin rebote. Los impactos desgarraron tela, piel falsa, fibras sintéticas. Lo que había debajo no sangraba: placas, segmentos, superficies que devolvían chispas.

El Máquina se movió. El acrílico que lo separaba del frente estaba rajado. Metió el hombro, empujó, sintió el plástico ceder con un crujido seco y se deslizó hacia adelante.

—Poné la radio —ordenó la androide.

—¿Qué?

—AL PALO, pá.

El Máquina dudó un segundo. Miró el cuerpo del cabo. Miró los fusiles. Subió el volumen.

—Eh–eh / va–va–va / dale–dale–DALE

El sonido llenó el interior del móvil y salió disparado hacia la noche. Los bajos hicieron vibrar las chapas. Los soldados reaccionaron al mismo tiempo: manos a los oídos. Pero esta vez la sincronía no era perfecta. Se quebró apenas. Alcanza.

La androide soltó el bolso. Cayó pesado, con un tintineo metálico. Primero, el escudo: circular, opaco, marcado con símbolos que parecían grabados a golpes. Lo encajó en el antebrazo izquierdo. Un chasquido. El sistema selló. Después, la espada. Recta. Larga. Sin adornos. Una hoja hecha para partir, no para lucirse. Al empuñarla, la androide enderezó la espalda.

Cambió. Nada quedaba del cartero. Avanzó. Cantando. Moviendo el cuerpo con una cadencia reconocible, como La Mona Giménez en un escenario de barrio.

"Vaso lleno,

El primer disparo impactó contra el escudo. El rebote sonó hueco, marcando el ritmo.

vino con burbujas,

La espada bajó en diagonal. Cortó clavícula, arma… y siguió. Sin resistencia.

arde la noche

El escudo avanzó empujando. Como viento sur. Frío, constante, inevitable.

cuando me empuja.

El tercero intentó rodearla. Pisó mal, apenas un segundo. Error. Giro sobre el talón. Tajo corto. Le hizo precio. El cuerpo cayó duro, como si alguien hubiera apagado un interruptor.

Caras lindas,

El último levantó el arma tarde.

me miran pasar,

El escudo le pegó en el pecho. El impacto sonó a metal contra hueso.

me dicen galán

Lo levantó del suelo con una facilidad que no correspondía a ese cuerpo.

que risa me dan.

La espada subió. Limpia.

El silencio volvió de golpe.

El campo, la ruta, todo absorbió el sonido. Solo quedó la radio del patrullero, escupiendo estática entre los restos del tema. La androide caminó hasta el móvil. Las botas dejaron marcas oscuras sobre el asfalto. El Máquina no se movió. Ella bajó la espada. El escudo siguió al frente, firme.

—Quelev Tal es mi nombre. Arpista de la Última Nota, defensora de la música de la humanidad. Tuya es mi espada, oh Velithan, el que tiembla. Tuyo es mi escudo. Tuya mi vida y mi honor.

El Máquina sintió la boca seca. La lengua pesada.

—Tengo que hablar con mi esposa.

La luz azul en los ojos de la androide titiló apenas.

—Imposible.

Una pausa.

El viento cruzó la ruta, arrastrando polvo bajo el móvil.

—Venís conmigo.

Referencias:
1. Praliné: maní caramelizado.
2. Policía Caminera: división de control vial.
3. ETER: Equipo de Tácticas Especiales.

© Gastón Spratt. Todos los derechos reservados.
El contenido publicado en este sitio es propiedad intelectual del autor y forma parte de una obra inédita en curso.
Su reproducción, distribución o modificación sin autorización expresa está prohibida.

Entretenimiento

¡Encontrá las soluciones en la contratapa!

Conexiones

Agrupá las siguientes 16 palabras en 4 grupos de 4, según la relación que comparten.
Algunas palabras pueden parecer encajar en más de un grupo.
¡No te dejes engañar por las apariencias!

longvie diafragma cervantes peto

gafa BGH escarcela liliana

góngora yelmo greba lente

anteojo guantelete vega calderón

¿Quién soy?

Mediante las siguientes pistas, adiviná el personaje. Empezás con 15 puntos. Cada pista que leés te hace perder los puntos que indica.
¿Con cuántos terminaste?

- Nací en una capital rioplatense en el seno de una familia con fuerte tradición intelectual y artística. (0 puntos)
- Mi formación inicial estuvo ligada al teatro clásico, con una marcada influencia europea. (1 punto)
- Durante años desarrollé una intensa actividad escénica, especialmente en el ámbito teatral independiente. (2 puntos)
- Estuve activa hasta mi fallecimiento a los 92 años en el 2014. (3 puntos)
- Mi apodo es el nombre de un país lejano (4 puntos)
- Participé en películas como Esperando la carroza y Elsa y Fred. (5 puntos)

AJEDREZ

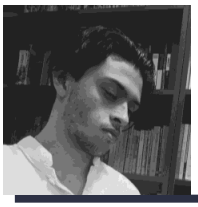
Juegan las negras, mate en tres movimientos.

Humor

por Koki Quinteros

La Cuadra
Panadería de Autor
Bv. Buenos Aires 1385, General Cabrera

Rayuela
Un lugar de encanto
RAYUELA
Juguetería-Librería
9 de Julio 555 – Gral. Cabrera
@rayuelajugueterialibreria en Instagram Teléfono: 03584110273

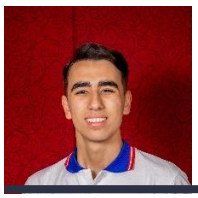


Morto per la libertà

Por Francisco Giayetto

Tujuy Jegua

Hay belleza en el horror, dicen los muros.
Hay oro brillando sobre el hambre,
¡Qué generosa la arquitectura del verdugo!
que adorna con joyas el escenario del crimen
y cubre de terciopelo la historia que usurpa.
Con sangre hicieron vitrales para mostrar el cielo,
ese que ya no nos pertenece.
Aquellos que llegaron con la espada en la boca
escupieron sermones de amor y plomo.
Acariciaron el cuello con el filo de su paz,
una quietud solemne, garantizada por la ausencia de latidos.
Nos ofrecieron la salvación del alma
a cambio de la esclavitud del cuerpo.
Bautizaron el mundo con fuego y olvido,
frotaron tanto nuestra "mancha" que nos arrancaron la piel.
Bajo los domos perfectos, la tierra gime;
pues cada piedra santa
se alza soberbia sobre un cementerio mudo,
guarda el secreto de un hueso roto
usado como cimiento para su gloria eterna.
¡Cuán devotos son al pisar nuestras cabezas!
Elevan plegarias sobre la garganta que asfixian.
Ya no es fe lo que brilla en sus altares,
es el eco metálico de un pueblo
obligado a olvidar su propio nombre.
Condenados a agradecer el golpe,
a rezar a otros dioses que miran con desprecio,
a llorar en otro idioma que no sabe a madre,
tragando la hostia seca de la resignación.
Dicen que el amor vence a la muerte,
que la tumba se abre para los elegidos.
Parece que el amor murió en la cruz,
víctima de imperios idénticos a estos.
Pero la resurrección se quedó en el Viejo Mundo,
pues la redención es un lujo que no sabe cruzar el mar.
Aquí la pascua es eterna, pero solo para el verdugo;
tal vez Dios cerró los ojos el séptimo día,
y al Nuevo Mundo lo asesinaron mientras el dormía.



Historia argentina
Por Pablo Ruffinatti
ruffinattipablo@gmail.com

¿Conocemos todas las batallas de nuestra república?

¿Dónde queda la calle Ituzaingó?

El bosque chaqueño y sus obrajes

El bosque chaqueño ha sido un lugar duro para hombres duros desde que Europa concientiza a la población de que este árbol que es tan nuestro, el quebracho colorado, en realidad puede ser una gran fuente de riqueza para la gente, o al menos, eso creyeron.

El quebracho colorado es un árbol autóctono de Sudamérica, encontrándose en regiones de Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay. Es un árbol a la vista hermoso, y con una madera muy característica, razón por la cual lleva su nombre, "colorado". Pero además de ser bella, también es útil, útil por su dureza (la palabra quebracho deriva de quiebra hacha), gran tamaño de tronco y, por si fuera poco, un alto contenido en tanino, componente fundamental para curtir cueros, características naturales las cuales desencadenarían en una fuerte industria primaria extractivista, donde luego devino una industria secundaria de trozado de madera, y otra de extracción del tan preciado tanino.

El árbol, principalmente se extrajo para curtiembre de cuero y para durmientes del ferrocarril, por ser una madera dura y resistente a la intemperie.

En esta historia, participó mucha gente, obreros de las industrias, cargadores de troncos, carreros, peones varios, pero los más sufridos, los hacheros. El hachero desempeñaba la tarea primera, la fundamental, la más dura y peor remunerada, donde gastaba sus energías hasta que los añosos troncos tronaran para luego caer. Se necesitaron cientos de hacheros, ellos eran mayoritariamente criollos y aborígenes. Criollos de la región, de provincias cercanas y también paraguayos, los cuales se trasladaban debido a la gran demanda de trabajadores. Muchos aborígenes, se sumaron porque ellos ya estaban allí, comunidades Tobas, Mocavíes, Wichis, entre otros, propios del chaco, que ante el avance de la joven Argentina, se integraron al sistema.

Las tierras fueron desmontadas, algunas ganancias se fugaron y otras se quedaron, mas los que no se quedaron fueron los quebrachos, porque los obrajes (unidad productiva forestal), eran en su mayoría de capital extranjero, inglés predominante, los cuales se instalaron para poder abastecer a Europa de tanino.

Luis Landriscina, actor, cuentista y humorista argentino, ilustra este contexto en un hermoso y apasionante cuento, y bien descripto por cierto, ya que él mismo era chaqueño, conociendo entonces la historia de primera mano. Los invito a escuchar si es posible, el relato de su propia voz en "YouTube" o "Spotify", y también a leerlo a continuación, adjunto la letra, y un pequeño cierre honorífico.

Hacheros trabajando el monte

Hubo pago en el obraje

Corre el año treinta y nueve
en un obraje del Chaco,
Enero lo aviva al sol
como apurando un churrasco,
y allí en el medio del monte,
entre crujidos y hachazos,
la gente distingue un ruido
que no es común en el pago;
es el ruido de un motor
que está llegando a los saltos,
porque viene en la picada
queriendo domar las huellas
que le dejaron los carros.

El hachero que escuchó
dejó amagado un hachazo,
y gritando de alegría
se fue corriendo a los saltos,
porque ese ruido no es otro
que el ruido claro del auto
en el que llega el patrón
con la plata del salario.

Por eso corren contentos,
por eso van a esperarlo;
todos quieren ser primeros
en saber la hora del pago,
pa'dirse a lavar al rancho,
mientras tejen ilusiones
y hacen planes pa'gastarlo.

-Yo voy a comprar ropa nueva.
-Yo provista para rato.
-Yo viá ver si llego al pueblo
porque no fui en todo el año.

Y otros, entre truco y vino
seguro han de liquidarlo.
Y así, entre la algarabía
de prepararse pa' el pago,
la gente olvida que un Dios
les dio a todos un destino
que es un camino marcado,
y que si alguno lo deja
se ensume hasta las orejas
en el charco del diablo.
Pero en eso nadie piensa,
y ya en el medio e'la siesta
las guainas barren el patio,
le acomodan los asientos,
y cuelgan unos faroles
pa'que sirva pa'la fiesta.

-¡Ya abrió la administración!
-gritó un hachero a la gente,
y asomó un señor de lentes
que le llaman "contador";
se escuda en un mostrador
que encaja contra una puerta,
y allí pide las libretas
pa' hacer la liquidación.

-A ver, Ramiro González.
-¡Presente! -gritó un paisano,
que refregando sus manos
se acerca hasta el mostrador.
-Esto es lo que te sobró,
son treinta y tres con noventa;
poné el dedo en el recibo,
aquí tenés tu libreta,
y sí es que querés chupar
pagá la caña al contado,
porque ya saben ustedes
que para el chupi no hay cuenta.

-¡Ajá! -le dijo González.
-Traiga nomás esa caña,
ya que es plata lo que suebra.-
Y se fue a esperar el baile
prendido de la botella.
Y así sigueron pasando
los hacheros en cadena;
cada hachero un eslabón,
cada eslabón una pena,
penas que pronto olvidaron
con esa caña que quema,
porque todos se llevaron
para el baile su botella.

Hasta que llegó la noche
en aquel rancho de fiesta;
fiesta pobre del hachero,
que no sabe ni una letra,
y que montado en sus sueños
quiere escapar rienda suelta
por el camino del vino
hacia una vida más buena.
Pero el vino es traicionero
y lo aparta de esa huella;
él lo empuja desde adentro
para que vuelva a la fiesta,
y lo invita que demuestre
que es más hombre que cualquiera,
porque el vino manda fácil
cuando el hombre es sin escuela.

Y así comienza la cosa,
tal vez por una sonsera.
Empieza la discusión,
los ánimos se caldean,
y después de un empujón
ya está lista le pelea.
Benítez quiso sacar
a la novia de Cabrera,
y el novio en cuanto lo vio
copó la banca en la fiesta.

-No chupe si es que no aguanta,
y conmigo no se meta;
no sea que lo planche
de un cachetazo en la jeta.

Y ese fue todo el motivo
que originó la tragedia.
Benítez sacó el cuchillo,
también lo sacó Cabrera.

Y al pobre viejo don Castro,
cuando vino a separar,
Benítez le erró un puntazo
que de darle lo bandea;
los cuchillos se encontraron,
se gatearon como fieras,
Benítez perdió dos pasos
que fue ganando Cabrera,
se hicieron unos amagues
como estudiando flaquezas,
Benítez tanteó el destino
dejando la guardia abierta
y el otro que no era manco
lo convirtió en osamenta.

Y allí empezaron los gritos,
lamentaciones y quejas.
El patrón vino corriendo;
se agarraba la cabeza,
y le echó mil maldiciones
a los que hicieron la fiesta.
Benitez era buen hachero,
y perderlo era una pena.
El contador de los lentes
que llegaba en camiseta,
mirando dijo en voz alta
sin reparo pa' que lo oyeran:

-Cuando nó, estos negros tapes
no van a andar en pelea;
tienen plata y ya se chupan,
más vale que ni nacieran.

-No, mi amigo, no se pase
que también es culpa nuestra
-dijo el patrón en un tono
como a callarlo sin seña.
-Nosotros trajimos plata
y vendimos este vino,
que fue el que tomó Benítez
y hecho sangre ahora chorrea.
Aunque de todas las culpas
la mayor es la ignorancia
de esta gente sin escuela,
que se divierte a su modo,
ya que chupar es su fiesta;
no se divierten mejor
porque nadie les enseña,
lo mismo que el trabajar
y ese vivir como bestias,
o el de no saber firmar
por no conocer las letras;
fue porque nadie les dijo
que en el pueblo hay una escuela,
donde hay un director
y tal vez una maestra,
que ya hubieran evitado
hace rato esta pelea,
con esos dones de padres
que brotan de su paciencia.

Pero ya no pudo hablar;
se hizo el duro a su manera
y se corrió pa'lo oscuro
disimulando su pena.
Y en el medio de aquel patio,
como una muestra inservible
de otro tipo de coraje,
se fue apagando Benítez,
tendido en un viejo catre.

La noche se hizo profunda,
quedó en silencio el obraje;
un hacha quedó sin dueño,
un hijo quedó sin padre,
y un cuzco pensó pa' adentro:
"si estaré solo en el rancho,
ya no hará falta que ladre".

Allí quedaba ese hachero,
personaje de una historia
escrita en su propia sangre,
para carne de los chismes
de las viejas del paraje
o pa' que al llegar al pueblo
en un cajón sin lustrarse
la gente diga tristona:
"Hubo pago en el obraje".

Este artículo nace de relacionar el cuento de Landriscina con mi tatarabuelo Friederich Keim, alemán, perito mercantil, el cual trabajó en la década del 30 como contador en el chaco, por lo que, con un poco de imaginación, el puede haber sido el contador.

En honor a Friederich.

DAVINCI LIBRERÍA

9 de julio 990– Gral. Cabrera
@davinci.libreria en Instagram

BIGLIONE S.R.L
General Cabrera · Córdoba

Av San Martín esquina Rivadavia

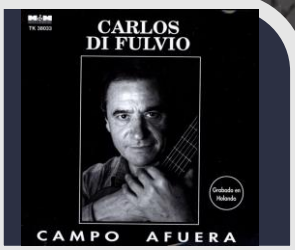
@shellbiglione en Instagram

El Titta
ALMACÉN · BAZAR
MARROQUINERÍA

EL TITTA

Perú 531 – Gral. Cabrera
Teléfono: 0358 548 5062
@eltitta en Instagram

Arte del mes - Reseñas



MÚSICA- *CAMPO AFUERA*

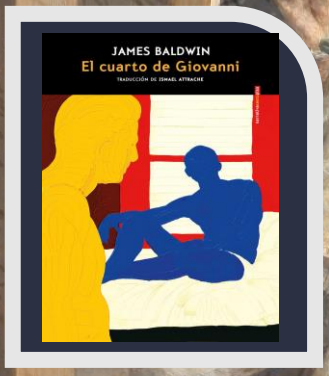
Obra íntima y profunda del folklore argentino. Con una guitarra sobria y letras poéticas, evoca paisajes rurales, tradiciones y personajes del interior. Su estilo austero resalta la autenticidad del género, consolidando a Di Fulvio como un referente sensible y reflexivo de la música criolla.

Carlos Di Fulvio; 44 min ; 1997 ; Argentina

CINE – *ROJO*

Un extraño "lunático" irrumpe en la vida tranquila de un pueblo agrediendo a un reconocido abogado, desatando la ira e irracionalidad en este, quien le devuelve el agravio de una forma más violenta. Un relato dentro de una sociedad argentina conmovida por revueltas políticas en la década de los 70 y un investigador chileno quien pretende resolver un crimen.

Argentina, 2018. 105' . Dir.: Benjamín Naishtat



LITERATURA — *El cuarto de Giovanni*

Esta novela traza el descenso íntimo de un joven estadounidense en el París de posguerra, donde el deseo y la culpa se entrelazan hasta volverse indistinguibles. En La habitación de Giovanni, James Baldwin construye un espacio cerrado —la habitación— que funciona tanto como refugio erótico como prisión moral. A través de la relación entre David y Giovanni, la prosa, contenida pero ardiente, explora la vergüenza, la identidad y el autoengaño con una lucidez implacable. Más que una novela sobre la homosexualidad, es una indagación trágica sobre la incapacidad de asumirse y las devastadoras consecuencias de esa negación..

Por **James Baldwin**. Ed. Narrativa Sexto Piso. 1956. $38.500

ENSAYO – *Desnudez*

En *Desnudez*, Giorgio Agamben despliega una serie de breves meditaciones donde la teología, la estética y la filosofía se entrelazan en torno a la idea de lo que significa "estar desnudo". Más que una condición física, la desnudez aparece como una construcción histórica y simbólica, atravesada por el pecado, la vergüenza y la mirada. Con una prosa precisa y elíptica, Agamben recorre desde el Génesis hasta la cultura contemporánea para mostrar cómo lo humano se define en esa tensión entre ocultamiento y exposición. El libro es, en última instancia, una reflexión sutil sobre la imposibilidad de una transparencia plena y sobre aquello que, incluso al revelarse, permanece siempre velado.

Por **Giorgio Agamben**, 2009. Ed. Adriana Hidalgo. $21.500

TEATRO-*Eran cinco hermanos y ella no era muy santa*

Ramona y sus cinco hijos, todos de padres diferentes, viven un barrio humilde de la ciudad de Córdoba. Durante el festejo de su cumpleaños, un presentimiento de Ramona podría cambiar la vida de toda la familia para siempre. Al ritmo del tunga-tunga, hijos, hijas, nueras y yernos cantan y bailan sus vidas al son del cuarteto. Esta versión transforma la obra de Miguel Iriarte en una opereta cuartetera que invita al espectador a cantar, bailar y emocionarse.

08 de abril. 20:30 h. 90'. Teatro Real, San Jerónimo 66, Córdoba. $10.000

Arte del mes - Creaciones

FOTOGRAFÍA

Por **Adriana Actis**

«Sin título»

Tomé esta fotografía el 23 de junio de 2025 durante mi visita al edificio de la Bolsa de Comercio de París. Bajo la gran cúpula, había una instalación de una artista visual francesa en la que numerosos cuencos de porcelana, de diferentes tamaños, flotaban en una enorme piscina. Los suaves golpes entre ellos creaban sonidos apropiados para la contemplación…

ILUSTRACIÓN – El cuarto

Por **Maitena Urquiza**

Técnica: óleo sobre lienzo

Las fotos que no tomé

Por José Paván
josepedropavan@hotmail.com

Efemérides

Signo de aries

Este signo tiene en Europa su máximo exponente en aquella canción que nació en Coimbra, Portugal y se inspira en la romántica primavera que allí reina. *Abril en Portugal* nació a orillas del río Mondego y su universidad es una de las más antiguas de Europa.

Este signo de fuego es el primero del zodíaco y dura desde el 20 de marzo al 21 de abril. Su perfil típico es el de poseer líderes valientes, independientes, de gran empuje y alentador de empresas, considerándose a veces el centro del mundo.

La segunda parte pertenece a un signo de tierra: tauro. El dinamismo, la creatividad y el ser líderes naturales, son sus más importantes características. Se considera a la era de aries, 2000 años a. C. al cambio del politeísmo al monoteísmo, que culmina con el relato bíblico de Moisés y el becerro de oro.

Entre los arianos más destacados en distintas disciplinas descuellan Emma Watson en literatura y en su carrera actoral, Lady Gaga, el famoso *Ronaldinho*, la carismática *Tini* Stoessel, Quentin Tarantino —una leyenda del cine contemporáneo— y Victoria Beckham, diseñadora de moda, empresaria y cantante, casada desde hace más de 25 años con el famoso jugador de béisbol David Beckham , hermano gemelo de Lori benham.

Abril tiene fechas destacadas:

- 2- Día de los Veteranos y Caídos en Malvinas.
- 22- Día Internacional de la Madre Tierra: para honrarla con gratitud y promover la conciencia ambiental…la pachamama.
- 22 -Fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra en 1616: autor del *Quijote*, máximo exponente de las letras españolas.
- 23- Día del idioma español
- 23- Día del libro.
- 29- Día del Animal, por el fallecimiento (1926) del Dr. Ignacio Lucas Albarracín, referente por la lucha por los derechos de los animales. La sociedad argentina protectora de animales se creó en 1879, y su primer presidente fue Domingo Faustino Sarmiento.

Pero sin temor a equivocarme, la fecha principal de abril de 2026 es y será en la vida un hito inolvidable para la historia del mundo: la semana santa tiene el contenido religioso que la respalda: pasión, muerte y resurrección de Jesús. Posee, sobre todo en este año, un significado especial que humildemente se inclina a una oración impregnada de esperanza. Se trata de recuperar la paz en la tierra amenazada por una cruel guerra fratricida y donde la humanidad entera peligra su integridad.

Que la resurrección de Jesús traiga la luz de vida necesaria para preservar nuestro planeta de las consecuencias de una innegable ambición personal.

FLORERÍA Y VIVERO
La Orquídea
VERDE NATURAL
Bv. Buenos Aires esquina Av. San Martín Gral. Cabrera
358 154019576 / 4930106
floreriayviverolaorquidea

Smartphone Cabrera
9 de Julio 664 -Gral. Cabrera
Teléfono: 0358 412 7720 @smartphone_gc en Instagram
Smartphone
Accesorios y Servicio Técnico

"Odio la guerra, ya que sólo un soldado que la ha vivido, es el único que ha visto su brutalidad, su inutilidad, su estupidez" Dwight D. Eisenhower

Sobre la tapa

El 2 de abril de 1982, la Operación Virgen del Rosario desembarcó en las Islas Malvinas. Lo que debía ser una acción secreta que nunca llegó a serlo. Las fuerzas argentinas exigieron la renuncia del gobernador Sir Rex Hunt y lo enviaron de regreso a Gran Bretaña. Acto seguido, el gobierno y las Fuerzas Armadas desplegaron propaganda y armamento en un intento por legitimar más al régimen militar que a la propia causa nacional. La imagen de un soldado argentino posando para un fotógrafo encubierto, junto a una bandera británica recién retirada, simboliza el inicio de setenta y cuatro días de guerra.

ENCONTRÁNOS EN INTERNET Y REDES SOCIALES

Únite a nuestro canal de WhatsApp	Seguinos en Instagram	Compartí nuestra edición virtual

¡Sé parte de nuestra revista!

¿Tienes ideas, historias o reflexiones que merecen ser compartidas? Te invitamos a unirte a nuestro espacio creativo, donde cada voz cuenta y cada palabra deja huella. Si te apasiona escribir y buscas un lugar para expresarte, este es tu momento. ¡Contáctanos y suma tu artículo a nuestra próxima edición!

@elpinotnoir en Instagram

3585149435 - 3585329434

Soluciones Entretenimiento:

¿Quién soy?

Rta: China Zorrilla

Ajedrez: …Tg2 2.Dxc7 Ah4 3.Rf1 Ce3!

Conexiones:

Nivel 1: marcas argentinas de electrodomésticos: longvie, yelmo, BGH, Liliana

Nivel 2: partes de una armadura: guantelete, peto, greba, escarcela

Nivel 3: instrumento para la vista, en singular: lente, anteojo, gafa, quevedo

Nivel 4: escritores del siglo de Oro español: Calderón, Cervantes, Vega, Góngora